

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

México, D.F., a 17 de febrero de 1987

C. Profr. (a) MORELIA DEA TORRES DIAZ.
Presente (nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-
ción alternativa INVESTIGACION DOCUMENTAL
titulado LA ADAPTACION DEL NIÑO DE PRIMER AÑO EN LA ESCUELA
PRIMARIA presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a -
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión



PROFRA MA GUADALUPE OLIVARES G.



S. E. P.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
DIRECCIÓN GENERAL DE PROFESIONES
D.F.

19
Amorosa
Sonada 80

Excelesioris
Dona amorosa

INDICE

| | Página |
|---|--------|
| INTRODUCCION ^{ya} | |
| 1 CARACTERISTICAS DEL NIÑO DE SEIS AÑOS | 1 |
| X 1.1 Aspectos emocionales | 1 |
| X 1.2 Aspectos psicomotrices | 9 |
| X 1.3 Aspectos del desarrollo intelectual | 15 |
| ^{ya} 2 AMBIENTE FAMILIAR DEL NIÑO DE SEIS AÑOS | 20 |
| ^{ya} 2.1 Los padres de familia y el niño | 20 |
| ^{ya} 2.1.1 Las relaciones que deben llevar los padres con el niño | 22 |
| X 2.1.2 La influencia de los padres en la creación de hábitos | 26 |
| ^{ya} 2.2 El núcleo familiar | 33 |
| 2.2.1 Los miembros que constituyen la familia | 34 |
| ^{ya} 2.2.2 Interacción familiar que influye en el niño | 36 |
| ^{ya} 3 ELEMENTOS DE ADAPTACION AL AMBIENTE ESCOLAR | 38 |
| ^{ya} 3.1 El papel del maestro en la adaptación del niño | 38 |
| ^{ya} 3.1.1 Relación maestro-alumno | 42 |
| ^{ya} 3.1.2 Actividades escolares que ayudan a la adaptación del educando | 47 |

| | Página |
|--|--------|
| ✓ 3.2 Influencia de los padres en la adaptación del niño a la escuela | 50 |
| ya 3.2.1 Comunicación entre padres e hijo | 55 |
| 3.2.2 Supervisión de los padres hacia el niño con respecto al trabajo escolar | 57 |
| ya 3.3 Comunicación entre padres y maestros | 59 |
| 4 MOTIVOS DE CONSULTA MEDICO-PSICOLOGICA | 60 |
| 4.1 Problemas de desarrollo en el niño de seis años | 60 |
| 4.2 Los problemas de desarrollo como causa de la desadaptación en el niño escolar de - - seis años | 72 |
| ya Conclusiones | 82 |
| Bibliografía | 85 |

INTRODUCCION

El inicio de la educación primaria para el niño de seis - - años es un cambio bastante brusco, sobre todo si no ha cursado el Jardín de niños, ya que el hecho de estar en la escuela por primera vez implica ampliación de sus relaciones sociales así como aprender a desenvolverse en el plano de conocimientos elementales de su educación primaria.

Es en el hogar en donde se inicia el niño en la adquisición de hábitos, habilidades, capacidades y actitudes indispensables para la convivencia humana; es allí en donde debe germinar la simpatía, la cooperación, la solidaridad social, la confianza, la tolerancia, la comprensión, y otras cualidades. Pero si se encuentra una conducta irregular en el educando se puede pensar en: problemas de incomprensión para el niño, trato poco edificante entre los padres, egoísmo, o la ausencia de alguno de ellos, la excesiva severidad para juzgar al hijo, la absoluta indiferencia hacia él, requerir del niño trabajos superiores a sus posibilidades, etc.

La escuela debe brindarle al niño placer en su trabajo, pero este placer será la recompensa de su esfuerzo, no un placer ya preparado; es indispensable que el niño se esfuerce, ya que aportará de esta manera una disciplina a la atención.

En cierto sentido, el niño se adapta siempre; pero puede adaptarse por inercia, por pereza, por sumisión miedosa, por mediocridad aceptada, hasta por rebelión crítica: ciertos holgazanes se refugian en los puestos inferiores como los débiles en su enfermedad. Pero la adaptación que se pretende es por el esfuerzo alegre y conquistador, por el tra-

bajo regular disciplinado y fecundo.

La escuela debe inculcar en sus educandos sentimientos de -
solidaridad por la comprensión de sus elementos que la for-
man, debe cubrir lo afectivo y lo intelectual ya que de no-
ser así se provocará la inadaptación del educando, que le -
dará como consecuencia descuido, pereza, mentira o el refu-
gio en la enfermedad, como son los trastornos psicossomáti-
cos.

Para lograr éxito, la escuela necesita contar con maestros-
que tengan actitud de cariño, respeto, comprensión y tole-
rancia para con sus alumnos, así como voluntad y capacidad-
de descender hasta ellos adaptándose a sus intereses y cono-
cer sus puntos sensibles; debe intentar el desarrollar no -
tanto el saber como el poder, puesto que la inteligencia no
es específicamente una facultad de almacenamiento, sino de
adaptación.

Un maestro dispuesto a conducir la educación del alumno no-
debe olvidar su medio familiar y la comunicación con los pa-
dres para lograr su objetivo.

La inteligencia y carácter del niño dan idea al profesor de
sus aptitudes y conducta, pero solamente de manera superfi-
cial.

En cuanto se presenta la dificultad educativa es preciso -
reclamar el concurso de: los padres, del maestro y del médi-
co especialista apoyado por el psicólogo para no errar en -
el diagnóstico.

Sólo se encontrarán algunas formas de lograr la adaptación-
del niño de primer año a su medio escolar y social de una -
manera grata por un esfuerzo continuo en el trabajo regu-

lar y disciplinado. Siempre que se encuentre el infante - en condiciones para ella, es decir, saludable tanto física- como psíquicamente, de otra manera, deberá encauzarse al niño a un lugar propicio para su restablecimiento o desenvolvimiento.

1 CARACTERÍSTICAS DEL NIÑO DE SEIS AÑOS

Es primordial conocer las características del niño de seis años para lograr su adaptación en la escuela primaria, estas características permiten conocer la visión del mundo infantil y sus necesidades inmediatas; derivándose de éstas los problemas individuales del escolar.

1.1 Aspectos emocionales.

Es importante conocer los aspectos emocionales del niño de seis años para poder dirigirlo y encauzarlo hacia su desenvolvimiento, ya que de no ser así no se logrará la adaptación del mismo a la escuela primaria.

El sexto año de vida en el niño trae consigo cambios psicológicos fundamentales, por lo que se dice que es una edad de transición, que durante esta etapa brotan tendencias conflictivas, que lleva tiempo equilibrar y organizar, debido a esto, la herencia (causa de las debilidades mentales y de trastornos del carácter) no viene envuelta en porciones bien definidas y es difícil predecir el origen de la problemática infantil sin hacer estudios al respecto.

A esta edad el niño tiende a los extremos: bajo tensiones ligeras, cuando quiere trata de utilizar sus poderes más recientemente adquiridos. También se puede decir que el niño de seis años, según Gesell:

"...es sensible a los estados de ánimo, emociones y tensiones de sus padres, aunque éstos crean que han ocultado sus sentimientos ante el niño. ... descubre

también rápidamente cualquier cambio de expresión facial y reacciona de mala manera al levantamiento de la voz. No puede tolerar ver llorar a su madre, se vuelve muy comprensivo cuando ella está enferma y puede revelar ansiedad por su bienestar. Aunque se lo descubre a menudo como peleado con la madre, en realidad es sumamente ambivalente con respecto a ella". (1)

Con todo y esta conducta ambivalente, el niño aún anhela afecto. Y le es precisa la aprobación de la madre de manera verbal sobre todo, para que pueda tener seguridad.

Pregunta si se comporta bien, y quiere que la madre impida su maldad, pues ésta lo separa emocionalmente de ella; y la misma le agrada para una relación de sentimientos más profundos, lográndolo frecuentemente mediante sorpresas agradables que él provoca.

Debido a su confusión, el niño tiene días en que acepta lo que se le presenta y días en que rechaza todo intento; todavía no ha hecho una distinción entre "lo bueno y lo malo".— No está plenamente orientado, se halla en un territorio nuevo, no tiene dominio de sus impulsos sociales. Percibe muchas cosas, más de las que puede manejar y esto le provoca tormento emocional; pero hacia los seis años y medio comienza a perder su rigidez, se torna más susceptible a los cambios de dirección, tanto interiormente motivados, cuanto estimulados del exterior.

Cuando el niño trata de hacer una elección difícil, se con-

(1) Arnold Gesell. El niño de 5 y 6 años. Editorial Paidós. México, 1984. Pág. 97

funde totalmente, no obstante una vez decidido, no cambia - de opinión, es incapaz de concebir una transacción o un compromiso y ni el soborno ni el castigo producen modificación en su conducta.

"Si las explosiones emocionales se producen, ocurren con mucha rapidez y en diferentes formas: algunos niños se limitan a llorar; algunos atacan a los demás- verbalmente y con manos y pies; otros sufren ataques de nervios en los cuales parece que tuvieran todo el cuerpo en llamas. Los que estallan en llanto son, -- quizá los más sensibles: lloran porque las cosas no- van bien o como ellos quieren, porque sus sentimien- tos se sienten heridos, porque la madre les habló ásperamente, o se dirigió con severidad a una sirvien- ta o a un hermanito". (2)

Principalmente cuando el niño de seis años quiere demostrar a la madre dónde estaba equivocada, discute; y llega hasta- a tiranizar si se le pregunta algo; ya que la respuesta inicial a cualquier exigencia personal que se le plantee es, - por lo general, en forma negativa, pero si se le da tiempo- y algunos rodeos, volverá sobre la idea casi como si fuera- propia. Algunas veces se muestra dispuesto (especialmente - si se le pide en el tono de voz adecuado) pero no lo hace - hasta el fin, debido a que no le dura mucho la motivación y se cansa. Le ofende ser castigado o reprendido delante de - otra persona.

Lo que menos puede tolerar el infante es el correctivo en - cuestiones de conducta; ni siquiera puede aceptarlo en cam-

(2) Ibid. Pág. 82

pos menos personales como la lectura y las matemáticas; pero responderá con facilidad a una investigación indirecta - en donde se pregunten detalles de un hecho que llevó a cabo sin ponerlo en evidencia. El elogio es elixir para el niño, pero el correctivo es un veneno.

Sin embargo puede aceptar un correctivo si se lo posterga - un tiempo suficientemente largo después de ocurrido el hecho.

"El desplazamiento que sufren las emociones entre los cinco años y medio y los seis y medio es casi como si el niño estuviera recorriendo un espectro emocional desde el extremo más oscuro hasta el más luminoso".(3)

Una actitud característica del niño es que a causa de que quiere a su madre, piensa: si me pega, debe tener razón. Pero secretamente, siente los golpes como una reacción hostil por parte de la madre, y se proyecta con terquedad contra semejante castigo. Es precisamente esta mezcla fatal de sensación de culpabilidad, de amor a los padres y de castigo corporal, lo que procura a muchos niños un estímulo nervioso que les causa placer. Y muestran una necesidad de ser castigados cuando hacen algo que los demás les dicen que es malo, provocando a veces el castigo con el fin de alivianar su conciencia.

El niño de esta edad acepta los ejemplos que le dan sus padres. De esta manera puede tomar de ellos su comportamiento, también alguna enfermedad, imitándola inconscientemente, para demostrar de esa manera lo mucho que ama a sus pa-

(3) Ibid. Pág. 85

dres y de que modo quiere cumplir sus deseos. Pero también la enfermedad es una isla salvadora en su huida de las exigencias continuas de los adultos.

El niño de seis años unas veces puede suavizarse hasta el punto de sentarse sobre las rodillas del padre cuando él le lee algo. En ocasiones tiende un velo de intimidad alrededor de sí mismo y de uno de sus padres, compartiendo con alguno un secreto.

El infante ama el orden y la seguridad; quiere conocer su lugar, quiere sentir la mano que le guíe, y no desea verse enfrentado cada día volublemente, con una nueva situación.

Para el niño de seis años la mentira es solamente algo malo, porque es castigada, pero no sabe el por qué las mentiras son condenables. Moral y conciencia para él son palabras cuyo significado no comprende. Le llama mucho la atención el dinero, le gusta tenerlo, jugar con él y tiene un gran sentido del ahorro; a consecuencia de lo que observa con sus padres; y si no se lo proporcionan llega hasta inclusive a robarlo.

Y es que el infante desea poseer lo que no tiene y lo toma porque considera que debe merecerlo; más adelante y sobre todo para juzgar a los demás y en la medida de su aprecio por los objetos, considera el robo como malo. Al respecto Piaget concluye:

"Solamente cuando el niño está acostumbrado a obrar desde el punto de vista del amor al prójimo, solamente cuando quiere causar placer a otra persona antes de obedecer, en--

tonces es cuando el niño juzga la base de las intenciones". (4)

El niño quiere juguetes, más por el solo hecho de tenerlos que por su interés en jugar con ellos. Aunque gusta de tener una gran cantidad de cosas de su propiedad, es extremadamente descuidado con ellas: las deja donde no corresponde y las extravía, por su inconstancia para terminar las cosas.

Al niño de seis años les interesa recapturar el tiempo pasado y escucha con señalado interés los relatos de su propia infancia y la de su madre. Penetra al futuro mediante la sucesión de hechos significativos como son los cumpleaños, pero muestra poco interés en aprender a medir el tiempo, fuera de la hora.

El niño de seis años no sabe convivir con sus amigos en el juego aunque demuestra considerable interés por ellos y habla de sus amigos de la escuela y de sus compañeros. Se preocupa mucho por saber si sus amigos engañan o hacen las cosas mal y hace una apreciable cantidad de habladurías.

Este infante trata de mala manera a los niños menores que él, en la misma forma que trata a su hermanito; se impone, se burla, ya que no comprende los errores que cometen ellos y que él ha superado; si no se le vigila, puede llegar a encerrar en cualquier espacio cerrado a un niño menor que él.

La actitud extrema de los demás infantes para el niño de seis años adopta dos formas: o bien goza del favor de los

(4) Piaget Cit. por Oswalt Kolle. Tu hijo ese desconocido. Editorial Bruguera. Barcelona, 1976. Pág. 126

demás, quienes le buscan o bien se le rechaza y se le excluye de los juegos; algunos por no saber jugar bruscamente, - porque se atemorizan ante el combate físico.

Aunque las circunstancias que acompañan la llegada al mundo de un hermanito son a veces suficientes para hacer despertar los celos del niño de seis años, como son la salida de la madre para la clínica y la instalación en el hogar del recién nacido, (hay veces en que) los sentimientos de frustración aparecen más tarde. Las atenciones y caricias que se dedican al bebé le permiten advertir que se va desplazando del centro de interés familiar, que está dejando de ser el objeto central de las atenciones de todos; en suma, que ya no se polariza en él toda la atención de la madre. (Enciclopedia del Hogar. Grolier)

Cuando todo esto ocurre. El niño suele volverse insopportable, juega con sus otros hermanos; quiere ser el primero en todo y todo su día se echará a perder si su hermanito se despide antes que él. Se siente celoso de cualquier atención o regalo dispensados al hermano menor. Si un invitado lo pasa por alto involuntariamente, se sentirá mal, reaccionando con enojo. Los celos infantiles son un sufrimiento para los mismos.

"En el interior del niño pugnan con fuerza dos tendencias antagónicas: por un lado está el afecto que siente hacia el recién nacido; por otro, la frustración y el rechazo ante el competidor que arrebató el afecto materno, la posesión de la madre tan vital - hasta entonces. Hay un rival a la vista".(5)

(5) M. Ramos de Zandrera. Enciclopedia del hogar Grolier. - Vol. 3. Ediciones Garriga. Barcelona, 1976. Pág. 126

Cuando el niño de seis años intenta liberar sus tensiones, - al no poder descargarlas en el hermano pequeño que es en el momento su rival, lo hace con algún otro niño de los que le rodean. Es la explicación que tienen esos cariños inesperados, repentinos, apasionados e inexplicables. Otras veces - en lugar de descargar el afecto, descarga la hostilidad y - agresividad.

"Hacia los seis años el muchacho educado en un ambiente familiar equilibrado va poco a poco liberándose de la dependencia materna para comenzar a identificarse con su padre, al cual admira y cuya presencia junto a la madre soporta cada vez mejor. Esto - significa la liquidación del complejo de Edipo".(6)

A pesar de querer a su padre, el niño se siente celoso de él; en cambio ama a su madre a pesar de no valorizar a las niñas ni a las mujeres en general. En este período tan importante en cuanto a decisiones que el niño debe tomar, se halla frente a un dilema: o renunciar por algún tiempo a su virilidad para seguir siendo el niño pasivo, mimado de los padres, o renunciar al deseo de las caricias maternas, - orientándose hacia el mundo masculino del padre y de los - hombres en general.

La niña de seis años experimenta también deseos contradictorios; por un lado siente amor y rivalidad, con respecto a la madre; y a la vez deseo de satisfacerle.

Y así el niño se identifica con el padre a quien imita y la

(6) Clément Launay. Higiene mental del escolar. Editorial-Planeta. Barcelona, 1974. Pág. 16

niña con la madre que se convierte en ejemplo para ella.

Pero el hecho de pertenecer a un grupo favorece al niño de seis años en su desenvolvimiento emocional, ya que se verá comprometido a controlar sus impulsos coléricos o sus lágrimas, según el caso.

Las relaciones afectivas insuficientes para un niño de parte de sus padres y la desatención dan como resultado un niño descuidado en su persona, que se aísla del grupo al que pertenece por ser rechazado. En sentido opuesto, el niño de masiado mimado o tímido, de una familia protectora puede ser a la vez miedoso, retardado afectivo, y la sensación de soledad en momentos importantes, pueden empujarlo a la idea de procurarse una sensación de placer como contrapartida, - llegando a chuparse un dedo, a chupar un objeto, etc.

Pero a pesar de favorecer a los niños la convivencia grupal, al entrar a la escuela primaria, muchos reaccionan con perturbaciones en el sueño, angustias, se muerden las uñas, son tercos, sienten deseos destructivos y todo a causa de esos cambios impuestos en su yo más íntimo.

1.2 Aspectos psicomotrices.

Los aspectos psicomotrices del niño son de vital importancia, ya que se conjuga el factor físico con el psicológico dando una idea clara del por qué del comportamiento infantil.

El término desarrollo infantil implica un proceso por el cual las capacidades que el niño tiene en potencia se van actualizando y al mismo tiempo aparecen nuevas habilidades y destrezas. Este proceso abarca habilidades manuales y de-

visión, dominio de la movilidad de músculos y huesos (lo físico) y también aunado a lo psíquico que dan lugar a las capacidades, como el habla, la intelección del pensamiento, - etc.

En el niño de seis años se observan cambios fundamentales - somáticos y psicológicos. Están desapareciendo los dientes de leche, aparecen los primeros molares permanentes. Incluso la química del cuerpo del niño sufre cambios sutiles que se reflejan en su aumento de susceptibilidad a las enfermedades infecciosas. La otitis media alcanza su apogeo por lo que se les infectan e inflaman los oídos; surgen con frecuencia dificultades de nariz y de garganta.

A esta edad, el niño no es tan robusto ni tan sano como a los cinco. Se producen otros cambios evolutivos de importancia que afectan a los mecanismos de la visión y a todo el sistema neuromotor.

El sistema de acción del niño está sufriendo ahora cambios de crecimiento comparables, en su medida, a la erupción de los molares. Surgen nuevas propensiones: nuevos impulsos, - nuevos sentimientos, nuevas acciones sacuden a la superficie debido a profundos desarrollos del sistema nervioso.

"El cuerpo joven de un niño sano de seis años es flexible, alerta. El niño reacciona con todo su sistema de acción. No sólo sonríe -podría decirse que baila de alegría-. Lloro copiosamente cuando se siente desgraciado; pateo en sus sueños. De ahí el trágico despertar de sus pesadillas que alcanza su apogeo a la edad de seis ..." (7)

(7) Arnold Gesell. Op. Cit. Pág. 59

Durante la vigilia diurna acepta, rechaza y ensaya estados de ánimo con facilidad. Utiliza posturas corporales, gestos y palabras para expresar emociones e ideas que están formando su personalidad. Se adentra en terrenos extraños de su experiencia usando su cuerpo con músculos grandes y pequeños. Su naturaleza es activa, aunque puede adoptar una inmovilidad de estatua si se le pide que se apure, por sentir la petición como una imposición.

El niño de seis años padece de una actividad constante, sea de pie, sea sentado; parece hallarse equilibrando conscientemente su propio cuerpo en el espacio. Encara sus actividades con mayor abandono, al mismo tiempo con mayor deliberación, quizá tropiece y caiga en sus esfuerzos por dominar una actividad; pero le desagradan las interrupciones. Le gusta luchar con su padre, con un hermano o un amigo; pero esto puede terminar en desastre, pues no sabe cuándo detenerse.

El infante a esta edad parece tener mayor conciencia de su mano como herramienta y experimenta con ella como tal. Es aún torpe en el cumplimiento de tareas motrices delicadas, mas experimenta nuevas ansias por tales actividades, de ahí que es la edad del inicio en la educación primaria, a pesar de estar más capacitado para realizar movimientos relativamente fuertes y libres; puede manejar con dificultad los movimientos finos, que exigen exactitud y por tal razón los deberes escritos le cansan con rapidez la muñeca de la mano y no puede escribir velozmente ni durante mucho tiempo. Pero es a esta edad cuando el niño recorta, pinta, colorea, pegotea, hace objetos con plastilina y modela con barro. Herramientas y juguetes de índole mecánica revisten para él especial interés. Gusta de desarmar cosas tanto como de ar-

marlas. Las niñas en especial, gustan de vestir y desvestir sus muñecas.

Generalmente el niño quiere conocer los objetos en sus partes y no destruirlos, es por eso que toca, manipula y explora todos los materiales que se le presentan; quiere hacerlo todo y pregunta lo que se puede hacer con los objetos que no forman parte de su experiencia. A menudo hay más actividad que verdadera realización en sus empresas. Y aunque el ambiente que le rodea lo distrae fácilmente, sus manos pueden continuar trabajando mientras contempla la actividad de otro compañero.

En relación al juego, el niño de seis años puede jugar más fácilmente con un infante que con dos. En su juego abunda el sentido de la reciprocidad de esto por aquello: -yo te doy un regalo, tú me das un regalo; tú me empujas, yo te empujo-. Se le dificulta distinguir entre posibilidades opuestas.

Este infante necesita de gran espacio para realizar su campo de acción en el juego como en casi todas sus actividades. Para dibujar, los varones prefieren aviones, coches, ferrocarriles y barcos, con alguna persona ocasional; se deleitan con sus juguetes de desperdicios, haciendo camiones, casas de barro y cavando en la tierra. Las niñas, en cambio, prefieren dibujar personas y casas; se divierten jugando a las muñecas.

Más que por poseer, el afán de la bicicleta parece basarse a esta edad en una necesidad y un ejercicio locomotor de las piernas y de equilibrio del cuerpo. Las diferencias de sexo en la elección de juegos a los seis años se definen con mayor claridad; sin embargo ambos sexos encuentran un

campo de acción común en la actividad motriz gruesa y en el juego imaginativo. Ambos sexos gustan de patinar sobre ruedas, hamacarse, nadar y hacer ejercicios en la barra fija.

En este tiempo, el niño toma una parte más activa en la lectura; como ha oído repetidas veces la lectura de sus libros favoritos puede aparentemente leer cuentos de memoria, como si leyera verdaderamente en voz alta la página impresa. También se interesa por reconocer palabras en libros y revistas que le son familiares.

Muchos de los juegos de mesa se adaptan a sus intereses infantiles intelectuales. Sus favoritos en muchos casos son: el memorama, el dominó, las damas chinas y los juegos sencillos de naipes, basados en el apareo de cartas de igual número. Sólo que es mal perdedor, debido a la gran importancia que le da al juego y que se esfuerza por ganar.

El niño necesita juguetes que estimulen su fantasía: juguetes para mover, para construir, para modelar, para imitar, para copiar y juguetes para querer; que le provoquen ternura y amor. Requiere de juguetes sólidos que, puedan servir durante mucho tiempo: triciclo, caballo para montar, muñecos grandes, pinturas, material para modelar, cuerda para saltar, pelotas, etc.

"El juego del niño no es un pasatiempo, ni es tampoco una diversión que carece de sentido. En los juegos del niño éste se expresa peculiarmente y crea su mundo. Durante el juego vence el miedo, disminuye la tensión y la agresividad, se libera de sus defectos-combate la soledad".(8)

(8) Oswalt Kolle. Op. Cit. Pág. 83

Al niño de seis años le molestan las interrupciones en el juego, quiere tener un lugar donde pueda jugar sin ser interrumpido para desarrollar su fantasía y concretarla en su propio sentido. Desea libertad para jugar en voz alta y también libertad para seguir impunemente sus deseos de gritar y de destruir en algunas ocasiones. Es así como aprende lo que mueve al mundo y cómo está construido. Aprende también a medir sus fuerzas y a utilizar su inteligencia.

Muchos niños de esta edad gustan de la poesía. Las historias cómicas del periódico y los libros de historietas con cuentos de animales, comienzan a adentrarse firmemente en su vida. Unos pocos prefieren los números musicales, pero la mayoría elige una gran diversidad de programas hablados. Si se les permite ir al cine, se muestran inquietos, cierran los ojos y se tapan los oídos para alejarse de toda lucha o tiroteo; quizá lloren ante las escenas tristes y, finalmente deban retirarse de la sala. Las que mejor aceptan son las películas musicales y las que tratan de animales.

Pero la madurez física no viene siempre paralela a la madurez psíquica, y para esto la psicóloga Hildegard Hetzer la define de la siguiente manera:

"La madurez escolar es la capacidad para apropiarse en comunidad con otros niños de la misma edad, y por medio de un trabajo sistemático, de los bienes culturales tradicionales".(9)

(9) Hildegard Hetzer Cit. por Oswalt Kolle Op. Cit. Pág.-

1.3 Aspectos del desarrollo intelectual.

Además de conocer los aspectos emocionales y psicomotrices del niño de seis años se debe tener conocimiento de su desarrollo intelectual, el cual se tratará en este capítulo, porque teniendo estos tres aspectos en forma conjunta se llegará a identificar mejor al pequeño, logrando así su adaptación en la escuela primaria y a su vez ampliando su intelecto.

Los seres humanos son las únicas criaturas con inteligencia. El poder que el hombre tiene por su inteligencia y su voluntad, le hace diferente y superior en mucho a los animales más desarrollados. La inteligencia es aquello mediante lo cual un individuo forma conceptos, soluciona problemas y toma decisiones. Se dice que entre varias personas es más inteligente la que es capaz de resolver más situaciones problemáticas, de superar más obstáculos y dificultades.

"La inteligencia, como la vida es adaptación y la adaptación es un equilibrio entre la asimilación y la acomodación, es decir, un equilibrio de los intercambios entre el sujeto y los objetos".(10)

En el niño de seis años sucede algo similar: el más inteligente tiende a desarrollarse más de prisa en todas las áreas de la personalidad, por lo cual según se desenvuelva en la locomoción y en la conducta verbal, por ejemplo, se podrá decir cómo es su inteligencia. La rapidez con que es-

(10) Carlos Gispert. El desarrollo del niño. Enciclopedia de la psicología Océano. Ediciones Océano-éxito. Barcelona, 1985. Pág. 24.

te niño aprende nuevas palabras, la habilidad de que dispone para distinguir entre unas y otras, la amplitud de sus generalizaciones y el nivel de su vocabulario son índices - que señalan el nivel de la inteligencia.

Hacia los cinco años de edad aproximadamente, es cuando el proceso de maduración del desarrollo del intelecto concluye. Las funciones intelectuales en esta edad están condicionadas por el estado de desarrollo en que se encuentra el cerebro del niño. Hay procesos intelectuales en los que no se logra el éxito más que cuando se desenvuelven con suficiente rapidez como para alcanzarse al cabo de un tiempo; el acto intelectual acaba por elaborarse, pero habrá perdido por el camino, todos los elementos que servirán para sus conexiones y su terminación; proceso que concluye a la edad escolar.

A medida que este desarrollo de la inteligencia madura se perfecciona, el niño de seis años va siendo más capaz de comprender y razonar, quiere saber el nombre de las cosas y pregunta por qué; pero lo que quiere es una respuesta simple y concreta que satisfaga su curiosidad; pregunta acerca de su uso, "para qué".

El desarrollo de la inteligencia en sus primeras etapas se presenta con el lenguaje tal como lo define Pichon:

"La función ordenadora, que permite asimilar y organizar por sí misma, no es posible más que cuando - - existe la función de realización, con su regulación de los aparatos sensoriales y motores (pero también-

con la inmanencia permanente de la función apetitiva". (11)

Se dice que hacia la edad de siete años aparece la edad de la razón caracterizada por dos aspectos esenciales, según Piaget. Uno positivo, el globalismo o sincretismo que consiste en enfocar el conjunto antes que el detalle, en establecer las relaciones de analogía inmediatamente y en proceder por esquemas yuxtapuestos. Otro negativo, es la insuficiencia introspectiva, que se manifiesta por el egocentrismo, en el cual el niño se considera como el centro del mundo, y el realismo o absolutismo, que le hace puntos de vista posibles, en lugar de generalizar constantemente una relación que había concebido claramente como relativa. A estas insuficiencias introspectivas se deben los monólogos colectivos, que durante los seis años de edad el niño representa por lo que demuestra dificultad para dar explicaciones claras.

El niño ofrece el espectáculo de una actividad mítica, que no solicita asentimiento, dando así la impresión de que se preocupa poco de la participación de los demás.

"Piaget... ha mostrado que el pensamiento infantil puede considerarse como un estado intermedio entre el pensamiento autista o no dirigido, y el pensamiento socializado o realista, o bien para expresar... de otro modo, que este pensamiento es primeramente un cuento de hadas, cuyos efectos ulteriores se irán viendo cada vez más reducidos por las exigencias de-

(11) Claude Kohler. Deficiencias intelectuales en el niño. Editorial Planeta. Barcelona, 1974. Pág. 16

la vida en sociedad". (12)

La evolución de la inteligencia comprende el comienzo del pensamiento categorial, la capacidad lentamente adquirida de variar las clasificaciones, según las cualidades de las cosas y de definir sus diferentes propiedades, cuyas claves del desenvolvimiento están en la maduración (sentido biológico) y el interés (sentido psíquico). Para lograr esta evolución es vital la afectividad que se le brinde al niño, sin la facultad de tener sentimientos, de gustar, de disgustar, de alegrarse, de entristecerse, hay aún menos evolución intelectual que con un equipo sensoriomotor inexistente o debilitado.

En conjunto, el niño de seis años bien adaptado tiene conceptos más exactos, más realistas y con menor peso emocional que el niño inadaptado; éste último puede formar un concepto de sí mismo tan poco realista que ni siquiera sus padres lo reconozcan como concepto de hijo. Mas los conceptos de los niños se ajustan a la norma de ir pasando de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo organizado y de lo egocéntrico a lo que es más social. Al formar conceptos el infante establece significados nuevos sobre los antiguos de manera que estos conceptos son acumulativos; pero los conceptos nuevos se suelen resistir al cambio, su peso emocional le proporciona una fuente de satisfacción y será necesario sustituirlo por otro igualmente satisfactorio para que sea aceptado. Para esta aceptación influyen mucho sobre la conducta y sobre el tipo de

(12) Piaget Cit. por Gilbert Robin. Las dificultades escolares. Editorial Planeta. Barcelona, 1975. Pág. 108

adaptaciones, el medio ambiente familiar y el social fuera del hogar, ya que poco a poco va haciendo suyos los valores y conocimientos del ambiente y contexto social en que vive. Esto le permite convivir y entenderse con las personas que están a su alrededor; pero también se condicionan mucho a ciertos tratamientos.

Los valores que se basan en conceptos de lo que es importante, tienen una gran influencia sobre la conducta. Cuando un niño da gran valor a la popularidad, hará lo posible para que su capacidad rinda al máximo.

Se reconoce que la inteligencia del niño de seis años está ávida de saber, que muy a menudo le interesan los juegos educativos y que saca provecho de ellos, para desenvolver su desarrollo intelectual; es preciso motivarlo por sus intereses y de ahí ampliar su campo intelectual y su adaptación a la escuela primaria.

Las pruebas de inteligencia miden con bastante exactitud un factor de la personalidad del niño, sus resultados son útiles para el tratamiento que se le debe dar al niño; pero su valor para pronosticar es limitado en lo que respecta a la predicción del éxito en la vida del mismo.

2 AMBIENTE FAMILIAR DEL NIÑO DE SEIS AÑOS

El ambiente familiar del niño de seis años influye considerablemente en su desenvolvimiento, en éste adquiere hábitos que bien le pueden favorecer la adaptación a la escuela primaria o lo limitan en sus relaciones y aceptaciones sociales, de ahí la importancia de conocer este ambiente.

2.1 Los padres de familia y el niño.

Bajo la protección de unos padres comprensivos, la vida del niño de seis años casi no conoce las dificultades o los problemas; un ambiente familiar sano provee de muchos estímulos al niño para su educación mental y para su formación en general.

Los ejemplos de personas dignificativas, sobre todo de los padres, facilitan el control de los impulsos del infante, - ya que ellos son los representantes de la sociedad y de sus limitaciones; son los que alivianan la agresividad del niño, su inclinación a ser compartido con las personas y las actitudes positivas que le han de ayudar a tratar con normalidad a las demás. Tendrán los padres que hacerle tomar conciencia de lo importante y necesario que es saber obedecer y controlarse a sí mismo.

Sigmund Freud observó:

"Desde el nacimiento, el niño es un ser sin moral. - Son los padres y los educadores quienes por medio de una tarea muy difícil plantean los límites para su comportamiento, de modo que el niño pueda adaptarse-

más tarde a la sociedad, y ocupar un lugar en ella".
(13)

Este conocimiento deben tener los padres para orientar a su hijo, y no desanimarse por las maldades que llevará a cabo, comprenderlo y encauzar conductas negativas para que no formen hábito. Y al contrario: cuando falta una conducta madura ejemplar, el niño se siente angustiado con mucha más - - fuerza, y siente mucho más abandono, se encuentra predis- - puesto e incluso arrastrado a la inadaptación.

Los padres que por diferentes razones, todas ellas muy equi- vocadas, acceden constantemente a todos los deseos y capri- chos del hijo, están haciéndole un mal servicio; cuando ese niño tenga que hacer frente a las frustraciones inevitables con que la vida le ha de hacer tropezar, se encontrará com- pletamente inerte y puede que ya nunca sea capaz de encon- - trar su sitio en una convivencia que se basa precisamente - en el reconocimiento y respeto de los demás. Ese respeto en principio debe de observarse en los padres, porque si ellos tienen una discusión acalorada frente al niño, le están - - afectando seriamente, ya que sin esperarlo se derrumba la - predecibilidad de su medio ambiente, esto amenaza su seguri- dad; sus padres se transforman en extraños, agresivos, y él no sabe qué esperar. Pero la personalidad del niño no siem- pre se forma como se debiera, ya que en el aspecto educati- vo cuenta mucho el tipo de ocupación de los padres, la fuen- te de ingresos, la comunidad y las características de vi- - vienda de la familia, así como la interrelación con todos - los miembros de ese hogar.

(13) Sigmund Freud Cit. por Oswalt Kolle. Op. Cit. Pág. 43

2.1.1 Las relaciones que deben llevar los padres con el niño.

La educación no ha de pretender modificar la naturaleza del niño, y esto es lo que algunos padres intentan al pretender que su hijo sea un doble perfecto de sí mismos, de algún otro hijo o de cualquier otra persona a la que se le ponga por modelo y se fuerce a imitar. Casos ha habido en que por estas presiones se ha llegado a destrozar materialmente el psiquismo de algunos niños. Por consiguiente si la educación tiene como meta facilitar la realización de la personalidad, todo lo que se encamine a anular o prescindir de ella para imponer otra, será un error posiblemente definitivo.

El objetivo acertado de los padres en su tarea educativa ha de consistir en preparar a su hijo para que de acuerdo con su peculiar manera de ser, llegue en un momento dado a tomar las decisiones importantes de su vida y esté suficientemente capacitado para hacerlo bien. Amarle en verdad, significará incluso aceptar el riesgo de que se equivoquen los padres, pero también y sobre todo de hacer posible su felicidad. Es preciso educar más con el ejemplo que con palabras; de los padres deben aprender el optimismo, el buen humor, la alegría y la elevación constante hacia las cosas espirituales.

El acierto de la educación reside en saber encontrar el equilibrio exacto entre la autoridad de los padres y la libertad de los hijos. La autoridad debe surgir de un padre que sabe reír y jugar con su hijo; para el niño de seis años conseguir la iniciativa propia y la protección paterna es conseguir la libertad, que nace del respeto mutuo.

El padre que realmente educa, lo hace todo el día, lo hace sin darse cuenta y por encima de todo, sabe lo que se ha de permitir y lo que se ha de prohibir, es constante.

El niño de seis años requiere de que se le de importancia - en el hogar, lo que se puede lograr: no deshaciéndose de - ninguna de sus pertenencias sin su consentimiento, teniéndolo al corriente de los cambios de la familia en cuanto a diversas actividades que se realizan; si va a ir a un lugar - nuevo, debe tener antecedentes del mismo. Ningún niño debe - ser obligado a hacer o decir algo que él considere penoso, - las exhibiciones forzadas pueden lograr que se sienta menos seguro de sí mismo, si existen problemas familiares debe - también tener conocimiento para que no llegue a creer que - él es el causante de la irritación familiar; dándole confianza en sí mismo pronto adquirirá seguridad.

A esta edad el niño prefiere ser responsable de su propia - supervivencia a que le formulen una larga lista de inaplicables reglas para gobernar su conducta; pero además de darle gusto, en ocasiones es preciso vigilarlo a corta distancia. Se debe proteger al niño, pero no en demasía para que no dependa totalmente de los padres y tenga oportunidad de desarrollar un buen juicio y responsabilidad; a medida que el - niño muestre responsabilidad, es productivo alabarlo, para - que siga por ese camino.

Una madre inteligente no se burla de su hijo, aunque él diga tonterías, prudente y positivamente cambia la imagen que de los hechos posee el niño; pero este cambio lo hace con - amor y respeto; ya que la influencia sobre el niño depende - menos de las palabras de la madre, que de su actitud.

A veces la importancia dada a un hecho que en sí carece de-

ella, por medio de preguntas, o por medio de castigos carentes de comprensión, pueden causar un daño psíquico permanente. Además muchos niños se sienten culpables y luchan consigo mismos; buscan en los adultos la absolución, una ayuda - para su angustia.

Del mismo modo que los padres aceptan los efectos del instinto de conservación de su hijo, deben reconocer y aceptar la inclinación sexual aparente en él.

El padre debe comprender que su hijo le necesita, que ha de prestarle atención, que ha de procurar estar con él, el máximo de tiempo posible para conocerlo y atenderlo; si se encuentra enfermo o lastimado, no se le debe decir palabra alguna, sólo consolarlo en silencio, una vez que disminuya el dolor, se ayudará a aliviarlo verbalmente y así podrá narrar lo que sucedió en el accidente. Para el niño de esta edad no hay cosas sin importancia, incluso a veces lo que pueda parecer completamente inútil puede tener una trascendencia definitiva: por lo mismo no hay que decirle al niño que no lllore cuando está llorando o que no sea miedoso cuando tenga miedo, simplemente no se debe permitir que caiga en el hábito de usar el llanto para conseguir atención o lástima; en cambio se debe favorecer el pedir ayuda en forma racional, sin berrinche y de buen humor, favoreciendo así la comunicación.

Los padres deben procurar hablar con su hijo de seis años y viceversa, que luego, cuando hable con las demás personas, regresará otra vez a casa a relatar lo que le hayan dicho; pero si no han hablado con su hijo, esa discrepancia y esa distinción serán abismos infranqueables.

Con todo lo antes expuesto se puede expresar a manera de -

síntesis, que comúnmente se dan los extremos: uno de ellos es el caso de la madre, demasiado preocupada, que lo hace todo por amor a su hijo, que le evita cualquier dificultad. Pero precisamente por esto le quita a su hijo la capacidad de adaptarse a la sociedad; sin haber podido formar y agudizar su voluntad; en la fase de terquedad todo se le viene encima ahora al niño y espera que todas las personas hagan también su voluntad. (Jacques Berna)

La relación entre la madre y el hijo es la imagen original de la relación del niño con el mundo, escribió Sigmund -- Freud.

El otro extremo es el del niño que durante la fase de terquedad ha tenido que sufrir el dominio paterno.

Las agresiones sofocadas del niño se vuelven a menudo hacia otro lugar; de esta manera el niño puede llegar a robar, inclusive a sus padres, tiranizar a un hermano menor, dejar caer intencionalmente un objeto preciado, hacer averías a las propiedades de sus padres, etc.

Si los padres se sitúan un poco dentro del pensamiento del niño terco. Se requieren dos condiciones: cariño y paciencia, pues más que antes, el niño necesita seguridad durante este período; la seguridad sobre todo de que puede sentirse tranquilo junto a su padre y su madre.

La actitud correcta cuando el niño de esta edad está irritado es dejarlo solo, haciéndole comprender con palabras o sin ellas: "Ahora estás enojado. Te comprendo. Quiero ayudarte. Esperaré a que tu enojo se haya disipado. Entonces ven junto a mí. Te abriré los brazos. Y no hace falta que te avergüences".

Así, gradualmente, el niño se acostumbrará al orden, aprende: que tiene la libertad de hacer algo, pero eso no le produce sino desventajas si lo hace mal. Sus padres no le castigan sino que asume las consecuencias.

2.1.2 La influencia de los padres en la creación de hábitos.

En la complicada tarea de los padres para la creación de hábitos, con más conciencia que antes, en el niño de seis - - años, se debe tomar en cuenta que por principio: los valores morales para el niño se van generalizando a medida que son aprendidos; primero los considera como algo que forma parte de las mismas cosas, como si fuera su parte indivisible; el padre y la obediencia al padre son una misma cosa.- El respeto a la autoridad y el prestigio de los adultos son los factores más importantes que mueven al niño a aceptar sus reglas; las considera como definitivas y tardará mucho-todavía en comprender la flexibilidad o relatividad que pueden tener.

Las costumbres y la moral tienen para el niño la apariencia de algo complejo y oscuro; la vergüenza sigue siendo para él una palabra extraña en algunos casos, por la falta de propiedad con la que se conduce.

Los principios morales y éticos, son para los padres tan evidentes que les resulta difícil situarse en el mundo de las ideas y los sentimientos del niño, porque no hay que olvidar que lo que tiene valor para los adultos, en muchas ocasiones los niños consideran que no tiene ningún valor; y lo que posee un gran valor para el niño, a veces el adulto no lo advierte.

Es por lo anterior que se debe explicar al niño claramente el por qué debe llevar a cabo cada una de las reglas morales y bajo qué condiciones para no crear en él confusiones y regaños posteriores; confusiones que se aumentan al descubrir a veces espantados que sus padres no son más que personas normales que cometen errores, y la conciencia del niño en el orden del mundo queda turbada.

Otra aclaración muy comprensible que se le debe dar al niño es el concepto de verdad y mentira; porque él considera la mentira como mala en la medida que se exprese algo obvio - aumentado de proporción o por ser castigada, y no ve mal - cuando más refinada sea la idea de engañar, además observa con toda sencillez; que lo que la madre ignora le produce - ventajas.

El sentido de moralidad, el niño lo va haciendo suyo a medida que incorpora los valores, normas y esperanzas de sus mayores. Cuando falla esta dirección superior, cuando sobre todo sus padres no le proporcionan esta guía, hay que temer mucho que el desarrollo moral y ético no se alcance con - - "normalidad". No son demasiado raros los casos en que por - fallas de este tipo, se llegan a constituir graves problemas como: el niño mentiroso habitual, el ladrón crónico, el niño impulsivo que actúa sin tener en cuenta el bienestar - de otros; algunos de estos niños han llegado a un punto en que ya no son capaces de distinguir la realidad de la fantasía, grave reacción que puede significar una perturbación - en el carácter o una psicosis incipiente.

Solamente en la seguridad de la familia, la conciencia del niño puede equilibrarse y agudizarse. Así cuando se le da - al niño una orden se debe cerciorar el padre siempre de que sea cumplida, después de que él aprenda que se tiene la in-

tención de ver que cada orden sea obedecida, se puede dejar que haga las cosas en su propio tiempo. Establecer las reglas a seguir por el niño antes de ser ejecutadas es preferible y no corregir a base de amenazas previas, porque infunden desconfianza para el niño.

El castigo en el niño para que sea efectivo debe de perseguir el mejoramiento del niño, para que éste tenga conciencia de su error; se debe castigar lo más pronto posible, es indispensable que una vez realizado sea olvidado y sólo se guarde la conciencia para no repetirlo; este castigo debe actuar preferiblemente sobre la voluntad y los deseos del niño, evitando el tener que aplicarlo sobre el cuerpo.

El niño no viendo en el castigo un acto terrible, se acostumbra a reconocer sus errores de una manera abierta y no de una encubierta.

Un niño que ha sido castigado a cada momento, sin conseguir una distinción entre "el bien y el mal", puede volverse hipócrita delante de sus padres. Pero si después del castigo se sigue hablando de la falta, se imposibilita aquella alegría y aquel optimismo del pago al error cometido. Se debe castigar bien y poco para no permitir la acumulación de faltas que causen tristeza en el niño. Para llevar una vida recta, es preciso haber hallado el sentido a la vida. El castigo como única medida destruye todos los posibles sentimientos de la vida, el niño se siente cohibido, encarcelado; todas las cosas le son igual porque quizá todas le serán prohibidas; no hay alguna que le pueda servir de objetivo, porque quizá a última hora le será arrebatada. Y así a la larga sin haber hallado el sentido a la vida, el niño será excéptico, cuando no cínico, crecerá pesimista, cuando no amargado y rencoroso. Contrariamente si al lado de lo prohi

bido encuentra lo permitido, si junto a la censura recibe - un estímulo, si la mala obra recibe un castigo y la buena - un premio razonable, sabrá en seguida por dónde ha de dirigir sus pasos.

Al estímulo al igual que al castigo, sólo puede proponerse una cosa: conseguir el perfeccionamiento del niño, debe tener mucho más un contenido moral que material, debe ser - oportuno, deben estimularse aquellos actos que se hayan realizado espontáneamente. Los actos que requieren un especial estímulo son aquellos que significan la corrección de un - defecto peculiar. El premio en el niño de seis años debe - ser un final inesperado, nunca una promesa por una cosa que aún está por realizar (ya que generalmente requerirá de un - esfuerzo quizá inalcanzable que afectará al niño), no se debe imponer al niño una nueva obligación a cambio; así como - una vez dado el premio no debe ser recordado, para que realice nuevos actos loables y sí, debe permanecer bajo su control, ya que (si es material) de esta manera, al niño que - le respetan sus pertenencias respeta las pertenencias ajenas, de otra manera observará justo el robo.

Los padres que quieran comprender y tratar bien a su hijo - deben reflexionar sobre lo enorme que es el abismo entre el pensamiento del niño y el del adulto. El único camino es hablar con el niño de una manera y con argumentos que respondan a su edad e inteligencia, con mucho tacto y paciencia, - aclarándole el valor que se le da a las cosas.

En relación al dinero, los educadores modernos aconsejan - que se le empiece a dar dinero al niño cuando inicia su educación primaria; una pequeña cantidad de manera experimental sin exigir lo que debe hacer con éste, de manera que vaya aprendiendo a manejar con prudencia el dinero. Ese dine-

ro lo puede usar para comprar lo que le guste, para pagar - quizá una parte de algo que haya roto o destruído, para ahorrarlo; pero siempre sin imposición familiar. Primero perderá el dinero, lo dará a otros niños, o cosas así; pero pronto aprenderá a manejarlo con prudencia, conforme así suceda se podrá ir aumentando la cantidad.

Existen algunos casos, en los que al niño le dan regularmente dinero, pero debe ponerlo inmediatamente bajo control, - con el fin de que aprenda a ahorrar; en lugar de fomentar - la libre decisión del infante, la coacción estropea todo lo bueno que tiene el ahorro, y cuando tenga una oportunidad - de disponer de su dinero, ya no volverá a ahorrar.

En general los padres deben observar ante su hijo de seis años un comportamiento equilibrado en relación a la creación de hábitos, lo que se puede lograr sin abusar en las exigencias para con el hijo, así como tomar en cuenta sus necesidades psicomotrices.

En cuanto a la televisión, el padre debe tomar en cuenta algunas normas para evitar que la contemplación de los programas televisivos produzcan cualquier tipo de daño a los infantes, ya que daña la vista y produce dolor de cabeza contemplarla tanto desde muy lejos como desde muy cerca; para las pantallas normales, una distancia de dos metros es lo ideal. Es importante que la cara del espectador y la pantalla se encuentren en el mismo plano; es conveniente sentarse sobre sillas bien respaldadas; no se debe ver el aparato en una habitación completamente a oscuras, lo mejor es que la pared de atrás del televisor esté iluminada con alguna lámpara.

Un exceso de tiempo dedicado a la televisión produce en los

niños desadaptación social, se desequilibra el programa de juegos; además de que en muchas ocasiones estos niños se quedan a ver los programas de noche, duermen poco, sueñan y tienen pesadillas, al día siguiente encuentran dificultades para levantarse e ir a la escuela y allí acusan cansancio y se ve afectado su rendimiento escolar. (W. Schramm)

Cuando los padres abusan de la televisión como una niñera infantil, los niños se convierten pronto en viciosos de ella; algunos padres que prohíben tajantemente a sus hijos verla, son los que sentados durante horas ante el televisor, perturban la paz familiar, y al mismo tiempo olvidan su mejor oportunidad: la charla y el contacto directo con sus hijos.

Lo mejor es supervisar los programas televisivos y comentar junto con los hijos de modo crítico, los abusos de algunos programas y señalar el tono falso de los mismos. Lo mismo debe suceder cuando los padres van al cine con los hijos. Pero naturalmente los padres tienen también el deber de negar una ida al cine, o a otro lugar; los niños educados en libertad, comprenden esta negativa y renuncian voluntariamente a un programa cuando se les han explicado las razones de la prohibición, a pesar de que una de las mayores dificultades en la dosificación de estos placeres, se halla en el mismo niño.

En relación a la iniciación de la lectura del niño de seis años, los libros que comienza a adquirir deben estar clasificados y ordenados, ocupando poco espacio para encontrarlos con facilidad; ésta es una manera con la que se despertará el amor por la lectura.

A la dosificación de la dieta alimenticia, a las horas de -

sueño, al deporte, a la lectura, etc., corresponde la formación mental del niño; por medio de las lecturas recreativas que ensanchen su órbita infantil de ideas, poesía, creatividades circundantes o lejanas, pasado histórico o innovaciones técnicas, que sean paralelas y, hasta cierto punto, complementarias de los libros que necesita en sus estudios. El criterio selectivo debe aplicarse abarcando amplias zonas, - con exclusión de aquellas obras que deformen la mente infantil, bien por su contenido de inexactitudes, por no enriquecer su lenguaje, bien porque traten de manifestar violencia y agresiones, con evidente falseamiento del sentido heróico de la existencia.

Con el principio de la costumbre a la limpieza, el comportamiento pasivo cambia de pronto; instintivamente el niño reconoce esta nueva posición del poder que ha conseguido; la madre exige algo del niño y él puede negárselo; ahora el - combate empieza y el niño se venga de los primeros errores en su educación, (cuando no era comprendido en sus necesidades).

Al principio del habitualismo a la limpieza, la madre muestra su verdadero rostro, la verdadera actitud sin disfraces hacia el niño. La madre que quiere acostumar a su hijo a la limpieza, haciéndolo con dureza, severidad y sin indulgencia, es en su mayor parte una mujer dura, sin afecto ni comprensión. Cuando se le pide repetidamente al niño algo - que no puede realizar, se desanima; y esto puede tener efectos amargos para su vida posterior.

Otro aspecto importante para el niño, lo es su habitación, - que debe tener lo necesario para que el infante se desenvuelva con holgura; siempre ha de estar limpia y ordenada, - no sólo por la higiene, sino porque de ese modo, el niño se

acostumbrará insensiblemente al aseo y al orden; para la decoración de esta habitación debe participar el niño, ya que le estimulará notablemente (dadas sus características).

2.2 El núcleo familiar.

La familia cumple más la función de transmitir que de crear; todos, padres e hijos (e incluso otras personas que queden incluidas en su ámbito familiar) están constantemente trayendo el mundo de "afuera" al hogar. Hay un continuo-afluir de conceptos que van adquiriendo fisonomía propia. Dentro de esta familia el hijo único se ve irremisiblemente privado del contacto enriquecedor de los hermanos. Entre ellos se van estableciendo poco a poco unas relaciones concretas que van asignando a cada uno un papel específico. Las ocho posiciones tomadas por los hermanos son: el responsable, el popular, el socialmente ambicioso, el estudioso, el aislado, el irresponsable, el enfermo y el mimado. (Enciclopedia del Hogar. Grolier).

La adaptación del niño al puesto especializado de la familia es en cierto modo la clave para la formación de la personalidad y su orientación posterior en la vida. Puede ser un buen punto de inicio cuando se consigue una situación equilibrada y armónica, o una salida deficiente si el papel asignado repugna o es rechazado.

El padre y la madre pueden variar mucho en importancia para los niños ya que miran a sus padres desde su punto de vista y, en realidad lo que ante sus ojos tiene importancia es, si los adultos satisfacen o no sus necesidades; por tanto los padres deben dar al niño el sentido de la familia para-

que a través de ella cumplan alegre y conscientemente con su cometido.

La familia es para el niño un anticipo de lo que será el mundo, la sociedad para el hombre. La alegría que nazca de un bienestar espiritual creado a base de esfuerzo, de honradez e inteligencia, será producto de un constante roce con las realidades que dan la visión exacta del propio ser y de los seres semejantes.

Dentro de la familia, el niño debe encontrar el bienestar que nace del amor de los padres y la inteligencia que surge de la visión del propio ser en relación directa con los demás seres queridos. La familia para el niño puede y debe ser un consuelo, una guía, un sitio donde satisfacer el hambre, abrigarse contra el frío, curarse de la enfermedad; pero la familia para el niño es aún más: con sus jerarquías, con sus costumbres, con sus leyes, con su hogar, da al niño su personalidad que dentro de la sociedad, lo distinguirá con sello peculiar de las demás personalidades.

2.2.1 Los miembros que constituyen la familia.

De los miembros que constituyen la familia va a depender en gran manera el comportamiento del niño de seis años por las distintas influencias a que está sometido.

Si en una familia existe más de un niño, los padres deben tratarlos de manera individual, para no crear una rivalidad por celos, puesto que se deben reconocer a los hijos como "personitas" individuales con distintas necesidades muchas veces.

El primogénito tiene un lugar determinado en la familia, le

disgusta perder ese lugar y eso crea en él incertidumbre; a consecuencia de esto, es preciso que los padres preparen al primogénito antes del nacimiento del segundo, para que sepa el lugar que tendrá, ya que el niño experimenta una reacción de odio por el hermanito, reacción muy natural, porque no va a seguir siendo el único niño del hogar y la atención de sus padres se dividirá entre él y su hermanito. Para esto los padres deben demostrar su comprensión y exponerla con el primogénito, comentando lo positivo del futuro hermanito, conforme el niño lo acepte y solicite para así poder tomarlo como un nuevo miembro de la familia. Este ejemplo, también va encaminado para los demás hijos en la familia.

La convivencia con el niño de esta edad es muy importante ya que requiere de su madre todo el tiempo, esto se convierte en problema porque existen casos en que la mayor parte de las madres que ejercen una profesión, consideran que es muy importante darle una hora cuando menos íntegra al niño para compensar su ausencia, y ese intento de recuperar el tiempo perdido fracasa a menudo. El niño, no contento de casi no ver a su madre, rehúsa esa ternura, es indiferente o incluso reacciona con estallidos de odio.

Los niños sensibles protestan con los medios a su alcance, llorando, obstinándose, golpeando, caen en una profunda desesperanza, se convierten en niños tristes, rehúsan el alimento, se ensucian; cuando todas estas señales de alarma no le ayudan, entonces reniegan interiormente de la necesidad de la madre, ya no se diga en casos de padres separados, donde la necesidad se acentúa.

Existen también las madres absorbentes que hacen de la vida de sus hijos en ocasiones motivo de intento de compensar de esta forma la carencia afectiva del esposo, supone un gran-

peligro para esos niños, pues no les será fácil proseguir - su ciclo de relaciones con los demás niños y enriquecerse - con el contacto, convivencia y amistad de otros.

2.2.2 Interacción familiar que influye en el niño.

Entre las fuerzas de interacción familiar se encuentran las afinidades, los afectos y el mutuo compartir experiencias - entre sus miembros, pero también pueden existir rivalidades y cierta hostilidad.

"Las situaciones de relación en la familia suponen - para el niño un aprendizaje de mucha trascendencia, - porque los efectos de éste actuarán después como factores subconscientes, que influyen sin que el individuo se de cuenta de otras situaciones y otros aprendizajes a lo largo de toda la vida". (14)

El niño necesita y busca la atención de los padres, si un padre por ejemplo, es hosco y no presta atención a las maniobras que su hijo ejecuta para llamar la atención, el niño se siente perdido y se le provoca ansiedad. Como resultado de esto se refugiará en la madre, dada su ternura y el - consuelo que para él representa: claro que esta estratagema sólo será efectiva si la madre responde al hijo de diferente manera que el padre.

Así poco a poco irá estudiando a los parientes que le rodean y de la experiencia que recoja irá aprendiendo qué clase de personas le resultan provechosas y cuáles no. Será -

(14) M. Ramos de Zendrera. Ob. Cit. Pág. 88

una experiencia que le resultará muy útil en el momento que vaya ampliando su ámbito de relación, ya que a la edad de seis años el niño tiene que iniciarse en las relaciones de grupo: allí irá aprendiendo a dar y tomar, porque le guste o no al principio llegará a percibirse que eso es necesario.

En muchos casos las abuelas sustituyen a las madres; mas como educadoras, las abuelas no son del todo recomendables - porque su gran diferencia de edad las lleva a la falta de comprensión, en algunas ocasiones, del manejo infantil y se les observa con métodos contrarios a los deseados por los padres. Para evitar que los nietos dominen a las abuelas, muchas de ellas reaccionan con una severidad exagerada y duros castigos, consiguiéndose con ello niños humillados, aterrados y que más tarde se revelan y fracasan; o por el contrario, los niños sobreprotegidos que no se adaptan a la escuela porque quieren hacer lo que les plazca. Pero a pesar de todos los inconvenientes que puedan existir, la ternura que puede mostrar la abuela a su nieto en un momento dado - es reconfortante para el niño.

3 ELEMENTOS DE ADAPTACION AL AMBIENTE ESCOLAR

Los elementos de adaptación al ambiente escolar para el niño de seis años lo constituyen primordialmente los padres y los maestros con las técnicas de enseñanza acordes a las necesidades infantiles, además de la comprensión al niño baseda en el conocimiento del mismo.

3.1 El papel del maestro en la adaptación del niño.

Cuando se inicia la edad escolar en el niño, empieza la colaboración y la competencia en el juego, (aparece la ambivalencia que lo caracteriza) lo que denota ya un grado avanzado de socialización; pero al estar frente al maestro se encuentra con que tiene que responder a una autoridad que no es la de su familia y debe adaptarse a ella. El mundo de escolares está lleno de normas nuevas para turnarse, mentir, -no delatar, etc.. En la medida en que el niño encaje en estos recientes deberes será aceptado o rechazado por sus compañeros y autoridades escolares.

A los seis años la imaginación se ha desarrollado notablemente y no es raro el caso del compañero imaginario: se trata de una imagen más viva que las demás y que tiene características estables; puede entrar de tal forma en la vida del niño que exigirá a sus familiares se adapten al ser invisible. El compañero imaginario responde a ciertas necesidades de tener una compañía agradable con la que pueda jugar y - que tenga rasgos de personalidad que agraden al niño y que no encuentra en las personas reales con las que convive.

De lo anterior se puede decir que la adaptación escolar con

siste en un proceso de intercambios con las demás personas que forman parte de la escuela, en un esfuerzo de la personalidad; su misma objetividad descubierta le presta el apoyo. Para la adaptación del escolar de esta edad, se debe de tener en cuenta también que el interés del alumno se despierta poco a poco por los objetos y los conocimientos escolares a través de una situación esencialmente social, en la cual la afectividad interviene en gran manera. El objeto poseído y el objeto de actividad deben su valor y algunas veces su aparición a las relaciones que los niños mantienen entre sí.

Generalmente el niño de primer año empieza interesándose por la posesión de sus útiles escolares, aprovecha ante los compañeros el empleo que cada objeto sugiere, una vez que alcance la madurez, se interesará objetivamente por el empleo de los útiles en sí.

María Montessori afirma que: la actividad del pequeño en la clase tiene un origen y un destino sociales.

"Para entrar en contacto, necesita hacer, oponerse, o actuar como los demás, ser activo para que lo alaben; esta necesidad se pliega tanto ante las posibilidades de cada individuo como necesidades de la vida en común, vía frecuente de las descargas de la tensión que provoca la presencia ajena; la actividad también será una solicitud que permitirá acercarse e imponerse a ellos. Primero se presentará como una acomodación, una participación en una situación social nacida en la clase, sin que se persiga ningún fin, objetivo de creación. Será una forma de dejarse impregnar por el ambiente, por la manera de ser de los demás, de escapar así de este aislamiento y de -

extenderse tomando reglas y material de una realidad vasta y sólida". (15)

La actividad al acercarse a los niños, hará nacer poco a poco en sus contactos la necesidad de representar un objeto para encontrarse en un terreno objetivo estable, y de esta forma poder comunicarse mejor; mediante el trabajo que lleva a su fin, podrán compararse más fácilmente los unos con los - - otros y esperar a la apreciación y por un rodeo debido a la madurez, las cosas terminarán por interesarle en sí; entonces habrá llegado la edad de los aprendizajes escolares.

El niño tiene su realidad positiva socialmente, sus progresos no consisten en integrarse dentro de una sociedad, sino en desprenderse de una fusión inicial, en distinguirse dentro de la situación global del principio, que es una situación basada en la afectividad, en su propia persona, en la de los demás y en la objetividad de las cosas.

El profesor es quien debe garantizar los intercambios, - - quien instala en la clase una atmósfera afectiva y moral - - gracias a su autoridad.

Por muy objetiva que pueda parecer, la finalidad del trabajo escolar, del niño de primer año, seguirá consistiendo en reforzar la personalidad del educando; por muy necesaria - - que parezcan la revisión de los programas a fin de que la - - enseñanza se ajuste a las posibilidades mentales de la edad del educando, no se obtendrá ningún resultado profundo si - -

(15) María Montessori Cit. por Angela Médici. La escuela y el niño. Editorial Luis Miracle. Barcelona, 1972.-
Pág. 164

no se crea un ambiente afectivo social por parte de los profesores.

Existen en el niño de esta edad dificultades a causa del cambio de hábitos para ir a la escuela como: el horario de clase en cuanto al tiempo para levantarse, la permanencia en el recinto escolar, no faltar a clase, la exigencia en el aula de quietud, las tareas en el hogar a tiempo, así como las interrelaciones con maestro, compañeros y padres, que con frecuencia hacen que el niño se sienta rechazado por no poder dar total gusto a estas personas; es en estos casos donde el maestro debe adaptarse al alumno.

La enseñanza tan importante para el niño debe realizarse por el maestro sin llegar a la saturación. Las tareas deben ser complejas, cuidando de que el educando se vea envuelto en situaciones problemáticas cuya solución exija el dominio de los conceptos correspondientes.

"De un modo análogo debe estructurarse la enseñanza de la lengua materna que ha de comenzar a revelar a los niños la necesidad de determinados recursos morfológicos y sintácticos de la comunicación oral y las leyes por las que se rigen.

En las clases de trabajo es importante inculcar a los alumnos el interés por los modos y métodos de planificar su trabajo inmediato, por estudiar las condiciones de una regulación consciente de sus acciones objetales".(16)

(16) A. Petrovski. Psicología evolutiva y pedagógica. Editorial Progreso. Moscú, 1980. Pág. 86

De esta manera se induce a la búsqueda intelectual.

En cuanto a la evaluación, debe ser elástica, comprender el total de trabajo de un día, debe calificarse con acierto o error, ya que el miedo a ser evaluado puede ser un obstáculo para la adaptación escolar infantil.

3.1.1 Relación maestro-alumno.

Para comprender al alumno el profesor debe considerar que - el educando de primer año es notablemente sensible a los - mensajes verbales que mandan sus maestros; (debido a sus características psicológicas mencionadas en el capítulo primero como: ambivalencia, búsqueda de aprobación, huída de las exigencias sociales, etc.) aprende a leer la tensión muscular, la rigidez alrededor de la boca, las expresiones faciales y los movimientos corporales. Si estos mensajes corporales están en conflicto con los mensajes verbales, se puede confundir al alumno ya que cree en el mensaje corporal y escucha el mensaje verbal como falso.

También a menudo este alumno se mostrará considerado con - las necesidades de su maestro; pero primero se necesita un acto de comprensión por parte del maestro, que revele sinceramente lo que está sintiendo, ya que a esta edad el niño - aprende más con el ejemplo.

La relación entre un maestro y un alumno es buena cuando - tiene sinceridad o transparencia, para que cada uno sea capaz de arriesgarse a ser directo y sincero con el otro; interdependencia (opuesta a la dependencia) entre uno y otro; individualidad, para permitirle al otro que madure y desarrolle su originalidad, su creatividad; satisfacción recí--

proca de las necesidades, para que las necesidades de uno - no se satisfagan a expensas del otro.

El desarrollo y madurez del estudiante son metas a las que se suscriben todas las escuelas y maestros, esto se logra, - cuando se permite al alumno tener la responsabilidad de resolver sus problemas y se obtiene como resultado un aumento de la madurez hacia la autorresponsabilidad y la confianza en sí mismo (en función de sus características psicológi- - cas). Es importante aceptar al alumno de momento como es, - para que se sienta libre para empezar a pensar sobre cómo - quiere cambiar, cómo puede ser diferente, cómo puede ser - más de lo que es capaz de ser; al contrario, la no acepta- - ción del maestro al alumno, hace que el niño se cierre, que se ponga a la defensiva, le produce incomodidad, hace que - sienta miedo de hablar y de mirar.

"Los maestros pueden ayudar a un alumno a aprender a aceptarse a sí mismo y a adquirir un sentido de su - propio valor. Pueden facilitar en gran medida que el alumno desarrolle y realice el potencial de que está dotado genéticamente. Pueden acelerar que cambie de - la dependencia a la independencia y la autodirección" (17).

Para lograr la aceptación del niño en sí mismo (búsqueda de aprobación) se requiere que exista una comunicación adecuada; aún cuando es cierto que el silencio en el maestro evita los obstáculos de la comunicación, cuando con tanta frecuencia le dicen a los alumnos que sus mensajes son inacep-

(17) Thomas Gordon. Maestros eficaz y técnicamente prepara-
dos. Editorial Diana. México, 1979. Pág. 75

tables, no demuestra con toda certeza que se está poniendo atención; ayuda especialmente que en las pausas se empleen claves verbales: "así es", "ajá", etc.. Cuando los alumnos necesitan un estímulo adicional para hablar más, para profundizar o hasta para empezar, es necesario emplear los mensajes: ¿te gustaría hablar más sobre eso?. Eso es muy interesante. ¿Quieres continuar?. Por lo visto eso te interesa mucho. Estos mensajes son preguntas y afirmaciones de final abierto.

Es absolutamente imperativo que los maestros sean capaces - de distinguir entre aquellos problemas que los alumnos tienen en sus vidas que les provocan desatención en el aula, - de aquellos que tienen los maestros, debido a que interfieren con sus objetivos.

Los problemas de los alumnos no pueden dejarse en casa; inevitablemente terminan por ser llevados a la escuela y una vez allí interfieren seriamente con el proceso de aprendizaje y algunas veces lo hacen imposible. Para solucionar esto, una de las formas de hacer que el alumno de seis años exprese su problema es: escuchándolo activamente para facilitar el encuentro de la solución, que puede llevar días, - semanas o meses.

El maestro debe ser capaz de aceptar auténticamente los sentimientos expresados por el alumno, así como su transitoriedad que tan a menudo se da, debe darse tiempo para los problemas del alumno; cuando el problema sea suficientemente complicado debe buscar ayuda rápida para solucionarlo, pero el alumno no debe sentir que su maestro está publicando sus confidencias porque se desilusiona.

La forma activa de escuchar por parte del maestro, ayuda a-

los alumnos a manejar y desvanecer los sentimientos violentos, (que se dan en estos escolares) a comprender que no ne cesitan temer a sus propias emociones y les ayuda a enten-- der que los sentimientos no son malos; hace que superen el problema analizándolo y resolviéndolo; hace que los alumnos estén más dispuestos a escuchar a su maestro, promueve una relación más íntima y de mayor significado entre el maestro y el alumno. El alumno considera al maestro como una persona real, cuando desarrolla una seguridad interior que le -- permita demostrar sus sentimientos, primero a sí mismo y - después a los demás, para mostrarse como una persona capaz de sentir decepción, perjuicio, enojo, susto, (debido a la etapa de transición por la que pasa).

El alumno lo verá como alguien auténtico, que tiene debilidades, vulnerable, que algunas veces se siente incómodo y - asustado, alguien que se parece mucho a él en algún momen-- to.

La mayoría de los alumnos se sienten renuentes a ser considerados niños malos; la mayor parte del tiempo los maestros no se dan cuenta de que al hacerlo están causándole problemas a estos niños. Pero más que los mensajes que confrontan y que de alguna forma molestan al niño, es mejor la forma - activa de escuchar, propicia la comunicación demostrando - así la comprensión y aceptación del maestro a las reaccio-- nes del alumno.

"Los mensajes yo pueden ser llamados mensajes de res-- ponsabilidad de su propia condición interna (escu- - chándose a sí mismo) y asume la responsabilidad de - mostrarse suficientemente franco como para compartir su opinión de sí mismo con un alumno; en segundo lu- gar, los mensajes yo dejan la responsabilidad del -

comportamiento del alumno en el estudiante". (18)

Estos mensajes hacen al alumno considerado, útil y no resentido, enojado, ni falso, ya que los alumnos sin estos mensajes no creen que el maestro vaya a sufrir una privación o - daño como resultado de su comportamiento; así como no ven - que haya problema.

Los mensajes yo contienen tres criterios importantes para - una confrontación eficaz: tienen una gran posibilidad de - promover la disposición a cambiar, contienen evaluación ne- gativa mínima del alumno y no dañan la relación.

El empleo de los mensajes yo, influyen para que los alumnos empiecen a enviar mensajes sinceros a sus compañeros y maes- tros.

Lo mejor sería para dar solución al problema de un alumno - de seis años, que en el planteamiento se utilizarán mensa- - jes yo como forma inicial, después cambiar a la forma acti- va de escuchar para permitirle al alumno analizar su propio problema hasta el punto donde pueda encontrar una manera - aceptable de colaborar con el maestro y así colaborar consi- go mismo.

Las relaciones maestro alumno en los niveles superiores de- primaria son mucho más tensas y violentas porque los maes- - tros dependieron tanto del poder (respaldados por la recom- pensa y el castigo) que los alumnos después cuando son mayo- res, empiezan a reaccionar contra estas técnicas aún con - enojo, hostilidad, rebelión, resistencia y venganza.

(18) Thomas Gordon. Op. Cit. Pág. 153

3.1.2 Actividades escolares que ayudan a la adaptación del educando.

Para poder planear las actividades escolares del niño de seis años es preciso tener conocimiento de sus características como: la habilidad motriz que favorece notablemente a la escritura; su esfuerzo en el trabajo no mayor a dos horas; que las primeras horas del día son propicias para el razonamiento y posteriormente para memorizar. (La adaptación del niño al medio escolar. Bodin) Así como otras características ya mencionadas en el capítulo primero.

El juego en el niño de esta edad consiste en poner unos objetos junto a otros sin un plan preconcebido, y si por casualidad se parece a un objeto familiar se muestra muy contento por lo logrado. Pero ya se le puede inducir a usar los objetos de modo específico y apropiado para construir; esto es una orientación hacia actividades que se denominan juegos constructivos.

El educando que es demasiado realista es incapaz de imaginarse algo que no ve en su derredor. El fantasioso, el que sueña demasiado, nunca llega a reproducir sus formas imaginarias.

Una de las más frecuentes salidas del fervor creador del niño de esta edad es el dibujo, que viene a ser como la expresión de lo que más destaca en su mente en ese momento, y que bien puede servir para entender cómo vive esta etapa de cambios e inestabilidad. Es el tiempo en que el niño intenta reproducir lo que ve y comienza a mostrar consideración del detalle en color; distingue los tonos del piano y puede aprender a tocar en él algunas melodías simples; puede cantar, bailar y disfrutar de sus discos.

Este niño es coleccionista ya que es una de las formas de juego más populares; sus gustos por la lectura pueden ser hacia las historietas sobre la naturaleza, la vida real y la familia.

El niño realiza sus progresos en el manejo de las cosas gracias a una sugestión que se establece a menudo de una manera fortuita por su relación con los demás.

En la evolución del dibujo infantil llega un momento en que por una necesidad inherente a su actividad, el niño convierte este juego en la representación realista del objeto-dibujado, además de proporcionarle una cierta habilidad en la materia, le procura una madurez provechosa para las ulteriores representaciones objetivas.

La espera y la búsqueda colectivas en las actividades escolares, revisten de interés a las sorpresas bien preparadas para los educandos, que se complacen en descubrirlas, pudiendo llevarse a cabo con una caja cubierta de artículos heterogéneos, adivinanzas, etc.

Los alumnos quieren y necesitan información de sus maestros, que les digan cuáles son sus sentimientos respecto a su comportamiento, (por su falta de seguridad y estabilidad).

El maestro debe señalar al alumno: que es capaz de un comportamiento maduro, que se puede confiar en la comprensión hacia los sentimientos del maestro; en que aquel modificará su comportamiento cuando sepa que interfiere con los demás; que es capaz de tomar decisiones, de llevarlas a cabo y en que participará como miembro completo, responsable y maduro de un grupo.

Para adaptar a un grupo de niños de seis años a una clase,-- es imprescindible una clase activa.

Se pueden emplear dos tipos diferentes de tiempo disponible y utilizable, que son el difuso y el óptimo:

En el tiempo difuso: el maestro trabaja por un lado con -- seis niños la lectura oral por turno; otro grupo elabora un proyecto artístico, colocando recortes en un mural; otro di buja y colorea en el libro, otro grupo realiza problemas ma temáticos al azar, etc.. En esta manera de trabajar se propicia el descanso individual que puede ser dentro o fuera -- del salón, como relajamiento.

El tiempo óptimo es el tiempo que el educador debe brindar-- al infante en forma individual, principalmente para el que-- más lo necesite. Para poder llevar a cabo esta atención in-- dividual, es necesario que los demás niños tengan trabajo y ya de antemano reglas establecidas como podrían ser: nadie-- hará nada que pueda lastimar a otro; nadie podrá entrar a -- un espacio ocupado sin permiso del ocupante; nadie deberá -- hablar cuando el maestro dé indicaciones generales, etc.

Para solucionar un problema de desatención en clase es con-- veniente que el maestro llegue al sentimiento que lo provo-- ca y formule preguntas al alumno para que al comunicarlo -- descargue y continúe atento en clase. Luego podrá dirigir-- una discusión para permitir a los alumnos que hablen de sus sentimientos. Otro resultado de estas discusiones es que -- los alumnos exploran los sentimientos y actitudes de sus -- compañeros y por lo tanto es inevitable que aborden el te-- ma de los valores; propiciando así la madurez intelectual.

Cuando el maestro soluciona el problema de desatención esco-- lar: influye en el educando, confronta, coopera, toma en --

conjunto las decisiones, crea contratos, obtiene acuerdos - recíprocos, satisface las necesidades de los alumnos. Y así de una manera accesible, con tolerancia y respeto mutuo el profesor logrará un ambiente cordial en el grupo.

Una manera de motivar al alumno de esta edad a seguir sus - actividades escolares es elogiarlo; pero para poder hacerlo es preciso ver que se encuentre libre de presiones de insatisfactores y descontento, porque de otra manera considera que el maestro no le comprende en su problemática.

Cuando el elogio que emplea el maestro lleva el propósito - de influir en el alumno para que elija algún comportamiento deseable, existe la posibilidad de que el alumno perciba dicho elogio como manipulante y no sincero.

El elogio para unos cuantos alumnos en un grupo es negativo porque el resto del grupo considera que no es válido su trabajo, sólo el de los elogiados.

En lo que concierne a los deberes suplementarios en el hogar, es necesario que se complemente la acción educativa de la escuela y así lo deben entender los niños. La tarea favorece el conocimiento que tiene el educando de un tema; pero no debe ser extensa, por la poca resistencia en efectuar un trabajo que tiene el infante a esta edad.

3.2 Influencia de los padres en la adaptación del niño a la escuela.

El primer día de clases para el niño que inicia su educación primaria significa la entrada en un nuevo mundo, desconocido e insospechado en muchas ocasiones. El nuevo mundo - le ofrece estímulos que aún no conocía; descubre la alegría

del éxito, la alegría de la competencia con otros niños de su edad. Los hijos únicos demasiado protegidos tienen necesidad de experimentar estos estímulos y a veces por vez primera aprecian así su propio valor.

En la escuela el niño encuentra la tercera potencia de su vida, al lado del padre y de la madre, hay una nueva autoridad, la del maestro, que a veces llega también a convertirse en un objetivo de amor del niño. Siente que tiene valor para sus padres, para su maestro y para los demás niños, que lo valorizan como un ser humano.

Algunos padres hacen muy difícil su vida y sus relaciones con el niño si le amenazan con la asistencia a la escuela y lo negativo que de ella debe esperar; el niño piensa de manera diferente que los adultos y a veces de manera más lógica; considera el pequeño, que si su madre lo quiere por qué lo envía a la escuela donde lo tratarán mal.

Si los padres satisfacen el deseo de saber de sus hijos con la verdad, los menores no tendrán la necesidad de otra fuente de informes tan comunes a esta edad.

En ocasiones la madre principalmente, dificulta la adaptación a la escuela primaria de su hijo debido a que inconscientemente considera que no ha crecido lo suficiente y que debe quedarse todavía con ella en casa; y aunque lleve al niño a la escuela él intuye el sentimiento de la madre, se resiste a permanecer en el recinto y se vuelve como mudo, no responde a las preguntas, no dice ni una palabra durante las horas de clase, se queda quieto en su asiento y da la impresión de enorme torpeza, o sucede que llora constantemente.

Además los niños se sienten víctimas de la fatalidad, si de

ben vivir y trabajar en unas circunstancias que forman en ellos un carácter psíquico desfavorable.

El niño que inicia su educación primaria vive en dos mundos, que son muy distintos el uno del otro. En la escuela reina el principio del resultado que más tarde es decisivo en la vida profesional. Sería preciso que en el seno familiar reinara el principio del amor, que más tarde es decisivo para el matrimonio; pero si valoran al niño solamente según sus resultados de la escuela, su desarrollo se perturbará. Es preciso que los adultos sean conscientes de que el niño en la escuela no solamente debe llevar a cabo el proceso de su educación, sino que debe dominar otra tarea todavía más difícil que es la adaptación social.

Los niños de seis años saben en general muy poco de sus compañeros de clase. Viven como individuos en la comunidad escolar, en donde el profesor sustituye a los padres.

Pero entre los alumnos de seis años se forman grupos que se plantan como un bloque delante del profesor. Dentro de estos grupos se establece una jerarquía, que determina quién debe dar las órdenes.

De esta manera aparece:

El niño ejemplar, siempre bien vestido, siempre uno de los mejores de la clase, nunca dispuesto a las travesuras, y solamente favorecido por los profesores y no por los demás niños. A menudo estos niños ejemplares sufren de los llamados tics nerviosos; guiñan los ojos, mueven los hombros, y llegan a tener algunas manías. Es el resultado frecuentemente de una educación muy severa por parte de los padres o tutores, que no dan al niño mucha libertad.

El niño payaso, es el que causa risa, baila en la clase, hace muecas, se burla del profesor y trastorna la enseñanza.- Es un niño digno de compasión, es rechazado por casi todos. A veces los niños así se sienten muy poco considerados, - quieren atraer la atención y el cariño que requieren en su casa.

El niño que hace alarde de su fuerza física, es envidiado - por sus compañeros, es el mejor en todas las disciplinas deportivas, es también el protector de niños y niñas más pequeños, el que se enfrenta con "los peleoneros", aunque a veces es también uno de ellos.

El niño preguntón: no está contento con lo que el profesor le enseña, siempre pregunta, quiere saberlo todo, se convierte en un revolucionario cuando el profesor corta sus preguntas.

El niño mediocre, siempre está en la medianía en las lecciones, en los juegos, en la simpatía de los niños; a veces le da realmente miedo llegar a la cumbre, tiene necesidad de que sus padres le animen. Un niño normal debe hacer travesuras, debe arriesgarse alguna vez en primera línea; pero este niño no lo hace.

El niño quejumbroso: nadie juega con él, nadie habla de él, cuando algo va mal, es él quien se convierte en la víctima-propiciatoria; estos escolares son frecuentemente hijos únicos, a quienes sus padres consideran como extraordinarios; pero estos niños sufren mucho. Un deseo de hacerse valer, - que fracasa, crea complejos de inferioridad, como los llamaba el psiquiatra vienés Alfred Adler:

"Sostiene el punto de vista de que la mayor parte de las dificultades psíquicas del ser humano tienen su-

origen en el conflicto entre la aspiración del niño a hacerse valer y las influencias contrarias de su medio ambiente, que rechazan esta aspiración, este reconocimiento exigido". (19)

Pero los padres no pueden dar a sus hijos la educación adecuada, si no saben cómo se valora el niño a sí mismo en esta comunidad infantil y cómo está clasificado por sus compañeros. Precisamente aquí es donde es necesaria una colaboración confiada entre los educadores en la escuela y los padres.

El ambiente escolar despierta bruscamente recursos o revela debilidades insospechadas. Aquel niño que en casa intimidado con sus abuelos se dejará llevar en la clase por un compañero más joven que él. La niña que un hermano agresivo había escogido como blanco, tratará con crueldad desde el primer día a sus compañeros menores.

Mirada, tono de voz y gestos, manera de dirigirse a la maestra, aire de docilidad, confiada o espera cargada de aprensión, todo ello son actitudes que harían sentirse orgullosos o ansiosos a los padres; conocimiento del que se deben cerciorar los mismos, para adaptar mejor al niño a la escuela primaria.

Los niños mimados observan una adaptación más tardía al ambiente escolar que otros niños. El hijo menor o el último que dentro de la familia parecen más dispuestos a mantenerse en guardia que a tomar la delantera, cuando entran a la escuela se sienten amenazados y manifestarán sus aprensio-

(19) Adler Alfred. Cit. por Oswalt Kolle. Op. Cit. Pág. -

nes atacando. El niño que ha nacido en segundo lugar llega a ser tímido y no gusta de que la maestra o los adultos en general le consagren mucha atención, porque teme que se le coloque bajo la mirada de los demás.

Para el correcto rendimiento del educando, los padres deben vigilar la alimentación adecuada del niño así como si se realiza una nutrición acorde con ésta y de no ser así, llevarlo al médico para que él encuentre esas deficiencias y solucione el problema de desnutrición.

Otra causa que puede provocar problemas en el aprendizaje es el ausentismo que es consecuencia del retraso escolar y que de él deriva la inadaptación escolar.

3.2.1 Comunicación entre padres e hijo.

El que exista comunicación entre los padres y un hijo de seis años, da la posibilidad a los primeros de conocer los problemas de adaptación que el hijo tenga, para esto deben conocer las posibilidades infantiles.

La educación de un niño empieza en el momento de nacer, constantemente los padres enseñan a su hijo todo lo que pueden acerca del mundo en el que crecen, muchos de estos padres son maestros eficaces cuando sus hijos son muy pequeños, su área de aceptación es muy amplia, la conducta del niño casi siempre es aceptable, le tienen paciencia, le conceden también libertad de modo que pueda aprender por sí mismo cuando esté listo para hacerlo.

A medida que el niño crece y empieza a querer caminar y hablar, algo les sucede a los padres; empiezan a perder su

eficiencia, entrenan a su hijo, le dan lecciones y lo presionan; ofrecen premios y amenazan con castigo; emplean su poder y autoridad, no respetan su personalidad (capítulo 2).

Pero la función de aprender es una función natural como la de respirar, comer, dormir y beber. Puesto que un hijo será un aprendiz insaciable, el trabajo como padre consiste en permitirle aprender constantemente, y como ya se había dicho, prepararlo para la independencia en sus decisiones.

Cuando un hijo de seis años tropiece con el aprendizaje, es conveniente observarlo sin interrumpir e intervenir, esperando que él solucione su conflicto o escuchándolo en forma activa, reflejando de esta manera su sentimiento, y esperar a que se desvanezca para poder enseñarle algo, ya que el aprendizaje sólo ocurrirá en el área sin problemas. Es conveniente que los padres tengan en cuenta que los ambientes propicios para el aprendizaje, cuentan con muchas cosas que los niños pueden tocar, oler, oír, manejar y ver, como son los utensilios que se utilizan cotidianamente. De esta manera los padres pueden enriquecer el medio ambiente de sus hijos, ya que siempre que los hijos estén ocupados, están aprendiendo.

La mayoría de los ambientes hogareños pueden modificarse para que el niño aprenda más fácilmente cómo hacer muchas cosas, por ejemplo cómo colgar su ropa, cómo cepillarse los dientes, cómo guardar sus juguetes.

Los niños prefieren aprender por medio de las actividades de sus padres en lugar de ser enseñados por otro adulto.

El padre que quiera enseñar a su hijo debe tomar en cuenta; que el niño lo invite como maestro, que aprende más fácilmente con la experiencia que con la instrucción formal; re-

tirar la enseñanza cuando aparezca la resistencia; no permitir que su enseñanza le quite toda la diversión a la actividad.

Los padres por lo general no se dan cuenta, pero en realidad pierden influencia cuando recurren al poder tratando de que los niños aprendan alguna cosa. Cuando esto sucede, al paso del tiempo los niños recurren a irse de pinta alejándose del hogar tanto como sea posible o huir definitivamente (en algunos casos).

Los padres e hijos que viven en un ambiente en el que nadie pierde y en el que el poder no es necesario, descubren que constantemente influyen unos en los otros y pueden aprender simultáneamente durante toda su vida.

El hijo debe ser aceptado como una persona individual, y si tiene un problema éste debe considerarse como un acontecimiento aceptable en su relación. Escuchar en forma activa, además de propiciar una liberación de sentimientos reprimidos, envía estos mensajes paternos al niño: te oigo. Comprendo lo que sientes. Acepto que sientes de esa manera. Estoy dispuesto a ayudarte a resolver este problema y llegar a la solución que tu elijas.

De esta manera, comunicando, comprendiendo el problema del hijo y tratando de resolverlo se estrechan los lazos emotivos entre padres e hijo que lograrán la madurez y adaptación del pequeño a la vida escolar.

3.2.2 Supervisión de los padres hacia el niño con respecto al trabajo escolar.

La supervisión de los padres en el trabajo del niño de pri-

mer año de educación primaria debe ser diariamente, para - que mostrando el escolar sus logros diarios se motive a seguir adelante, pero cuando existen deficiencias, el padre - debe de insistir sobre el aprendizaje para que poco a poco - el niño vaya logrando los objetivos deseados (respetando su personalidad), siempre y cuando se logre el control de los - impulsos por parte de los padres; así los hará copartícipes de su vida escolar.

Es conveniente que los padres hablen con su hijo sobre las - calificaciones y reportes en un momento en que no haya problemas en ese renglón. Precisamente en esos momentos es - cuando los padres y los hijos pueden hablar tranquilamente - sobre el desempeño académico, sobre lo que piensen de los - logros escolares y de los valores que dan a la educación.

Aunque los reportes que se les mandan a los padres son in-- formes que se envían para indicar el progreso de sus hijos, los educandos generalmente les dan una importancia exagerada y se preocupan por ellos, a pesar de que algunos padres - les restan importancia (hecho correcto cuando la deficien-- cia es ocasional). Cuando esto sucede, los padres pueden - ser de gran ayuda escuchando en forma activa los sentimientos de su hijo, ayudando a solucionar sus problemas y a encontrar una forma mejor de manejarlos en el futuro.

Para solucionar un problema de calificaciones, el padre debe enviar un mensaje al hijo, haciéndole ver su preocupa-- ción; escuchar en forma activa las razones que él arguye y ofrecerse como consejero, esperando que el niño llegue a - sentir que sus calificaciones son un problema tanto para él como parece serlo para sus padres, y en consecuencia esté - dispuesto a pedir consejo y ayuda de los mismos.

3.3 Comunicación entre padres y maestros.

La mayoría de los padres se muestran nerviosos o francamente temerosos de hablar con el maestro de su hijo, de una manera que no sea la más superficial, y en muchas ocasiones sucede lo mismo con los maestros. A pesar de estos temores míticos, los padres, usando la forma activa de escuchar, en viando "mensajes yo" (como se indica en la relación maestra-alumno) y prestándose para ser consejeros y aconsejados, pueden tener una gran influencia en sus reuniones con los maestros.

La forma activa de escuchar es una habilidad inapreciable para ayudar a resolver los problemas a que se enfrentan las personas, promueve la madurez, la independencia, la seguridad y la confianza.

En ocasiones no basta la discusión entre el padre y el maestro, siendo recomendable la intervención del alumno de primer grado para evitar malos entendidos, ya que algunas veces el escolar tiene una personalidad diferente en la escuela, que en el hogar, es ahí en donde los padres deben tener conocimiento, porque de esa doble personalidad pueden derivar los problemas que tenga el niño y que junto con el maestro darán solución.

La comunicación de padres y maestro en el terreno educativo del niño de seis años, debe ser lo más frecuentemente posible; así en la medida en que los padres tengan la imagen real de su hijo como escolar, podrán ayudarlo mejor y cuando sea necesario, reforzar o recuperar el conocimiento que se requiera para nivelar su aprendizaje y favorecer así su adaptación escolar.

4 MOTIVOS DE CONSULTA MEDICO-PSICOLOGICA

Cuando después de intentarlo el niño no logra el aprendizaje y adaptación a la escuela primaria, el maestro y los padres, deben recurrir a la colaboración del médico, psicólogo o especialista en el caso, para conducir el aprendizaje y tratamiento adecuados al infante.

4.1 Problemas de desarrollo en el niño de seis años.

El descubrimiento de las causas de los problemas psicológicos en los niños de seis años es difícil. Es necesario observar la conducta en el hogar, en la escuela, en los ratos de ocio, bajo la influencia de los adultos; el estudio cronológico de su comportamiento desde el nacimiento; su conducta ante situaciones nuevas y concebidas para hacer frente a sus condicionamientos. Todos estos datos son necesarios para el estudio de la personalidad de un niño.

"..., el desequilibrio, la neurosis, la desadaptación de los padres, al igual que el alcoholismo, la tuberculosis o la delincuencia, no son en muchos casos más que el resultado de condiciones prácticas y sociales demasiado duras para que puedan ser soportadas sin daño por personalidades quizá poco sólidas, tal vez predispuestas, pero que se encuentran ya en un estado de menor resistencia desde una infancia igualmente difícil". (20)

(20) Georges Amado. Los niños difíciles. Editorial Planeta. España. 1975. Pág. 17

En la mayoría de los niños de primer año de primaria con problemas, las causas pueden ser entre otras: que el embarazo de la madre no fue deseado y transcurrió en defectuosas condiciones morales y materiales; un parto difícil; los niños carecieron de cuidados materiales; fueron abandonados o separados de su madre y criados por alguna otra persona, a veces incapaces; pasaron largas temporadas en guarderías infantiles o en hospitales durante sus primeros años.

Los cambios de vida sufridos por estos niños revisten con frecuencia el carácter de confusiones: transferidos del padre a la madre, o de los abuelos a otros parientes. No se puede crear en ello nada estable, porque ya se encargan de destruirlo una experiencia y una educación contradictoria. No se les tiene en cuenta, no solamente sus preferencias y sus inclinaciones, sino ni siquiera sus necesidades afectivas de seguridad.

En ciertos casos ya sea por indiferencia o por casualidad, los niños sufren traumatismos psicológicos e influencias destructoras o perversas.

Algunos de estos niños son adoptados, no ignoran por completo los problemas relativos a sus padres; la familia adoptiva en lugar de limar asperezas, se mantiene firme en su postura, y si las dificultades van en aumento, puede ocurrir que el niño sea rechazado y hasta amenazado de abandono.

Si en un medio familiar normalmente constituido, las relaciones afectivas del niño pueden entrañar ciertos desequilibrios, éstos son más manifiestos y frecuentes, cuando la familia está disociada; por muerte o desaparición de uno de los padres; el divorcio, que supone un sentimiento de abandono, de frustración y de inseguridad para el niño; las se-

gundas nupcias o el concubinato de uno de los padres o de los dos, etc.. Todas estas disociaciones familiares tienen su repercusión en el desarrollo afectivo del niño. Los odios familiares, las cargas domésticas, las reacciones múltiples de tipo depresivo, de rebeldía, de malignidad, de evasión mística, fantasiosa o novelesca, son algunas formas de oposición del niño a este ambiente que ha llegado a ser desfavorable.

Hay que añadir los casos del hijo natural, ilegítimo, adulterino, único, de familia numerosa, el niño víctima de los vicios de los padres y de su miseria.

El medio social de la familia, las condiciones materiales, la profesión de los padres, los salarios que perciben y la vivienda son elementos tan importantes como las condiciones afectivas en la conducta, ya que ciertas condiciones sociales y la miseria facilitan las reacciones psicopáticas (conducta anormal) y antisociales; pero también la herencia desempeña su papel en una parte, siendo el medio ambiente y la educación que recibe el niño los favorecedores de ciertas disposiciones latentes; en otros casos, brusca o lentamente, a través de sus actos manifiesta un nuevo comportamiento.

Por lo que se observa que en todo individuo existen varias clases de disposiciones que, una vez cumplidas, pueden dejar de actuar e incluso neutralizarse unas a otras hasta un cierto punto (Wagner von Jaureg).

Aún cuando existen varias clases de disposiciones en todo individuo parecen esenciales dos grandes tendencias primarias: una instintiva, tiende a defender a la persona contra la acción agresiva del medio. La otra tendencia es ambiva-

lente, responde a la necesidad de asimilar el medio a sí mismo, a fundirse con él, a participar de su vida, a convertirse en un ser social y adaptarse a su función.

Otro tipo de problema en el niño es el atraso afectivo, que consiste en la detención del desarrollo de la afectividad. El nivel escolar responde más o menos, a la edad del niño; la aplicación de cualquier test mental a este niño emotivo es difícil, debido a una falsa debilidad que se caracteriza esencialmente por lentitud en la ideación y en los movimientos, señales de timidez, excitación en cuanto debe tomarse alguna decisión, retraso del lenguaje y aparente retraso intelectual.

Otra enfermedad de este grupo es el hospitalismo, que afecta a los niños de guarderías y hospitales, inactivos, privados de la presencia de la madre y carentes del necesario afecto. También existe el hospitalismo familiar, cuando el niño, por diversas razones, abandono de la madre, o por hallarse al cuidado de alguna otra persona autoritaria y rígida, no se desarrolla en las condiciones que permiten los intercambios afectivos necesarios al crecimiento.

En otros casos los padres conservan las viejas tradiciones de la autoridad familiar, los imperativos terminantes, las sanciones, los castigos; aterrorizan al niño para que tome sus alimentos y se acostumbre al aseo. Hay niños mal tratados que reciben severas correcciones corporales; otros son humillados, burlados, puestos en ridículo ante sus hermanos, amigos o extraños, por faltas intrascendentes o por una enuresis nocturna.

La reacción de estos niños puede adoptar múltiples formas: (debido a su ambivalencia) en ocasiones se refugian en una-

incomprensión fingida, a fin de no tener que esforzarse en comprender órdenes que no alcanza a entender y que le parecen imposibles de ejecutar. O bien en ocasiones las perturbaciones psicológicas pueden manifestarse con algún síntoma de índole fisiológico como: dolores de vientre, las perturbaciones en la función intestinal, dificultades para respirar, jaquecas y los casos de vértigo y pérdida de conocimiento, como expresión de una debilidad circulatoria. Cuando esto sucede, son los padres quienes deben observar el problema y allanarle el camino a su hijo.

Cuando se ha detectado plenamente en estos niños que el problema no es fisiológico, se les puede aplicar un test psicológico para llevar a cabo la evaluación del carácter (es el conjunto de las tendencias afectivas innatas y adquiridas que determinan las reacciones del niño ante las condiciones del medio exterior) que ilustra sobre la emotividad, ansiedad, impulsibilidad y sobre la asociación a otros elementos motores o ideales que condicionan las formas diversas de los trastornos del carácter.

El análisis de los móviles afectivos que crean o favorecen la reacción de oposición al medio, en el niño, demuestra que su origen está sobre todo en el medio familiar y, accesoriamente en el escolar; en la represión y fantasía, los mismos móviles aumentan la tendencia a la concentración, al autismo y a la fantasía compensadora que puede redundar en actos antisociales de delincuencia y criminalidad.

Los estados patológicos del carácter en el niño son la expresión de un exceso, de una falta o de una desviación de la emoción que acompaña siempre a un trastorno motor. Dupré marca en la hiperemotividad, la inhibición motora o superactividad.

La hiperemotividad con inhibición motora, muestra el miedo, la timidez, que es la base de numerosos trastornos del niño y la ansiedad en la que los signos fisiológicos de la emoción se manifiestan al máximo y la reacción motora, se producen bajo la forma de un raptó. Sobre la ansiedad e inseparables de ella, se manifiestan las obsesiones, las fobias y los escrúpulos.

La hiperemotividad con superactividad se expresa esencialmente por la cólera, manifestándose por reacciones bruscas, impulsivas, cóleras violentas, a veces bajo la forma de ternura impulsiva: "ámame o te mato"; con actos irreflexivos - que el juicio no puede controlar.

La apatía es la incapacidad de sentir emociones; se traduce por la pereza, la dejadez y la lentitud.

La astenia es fatiga muscular e intelectual, logra difícilmente coordinar ideas. Es un niño pálido de mirada fatigada que se da por vencido.

En el carácter epiléptico, hay deficiencia intelectual, impulsividad, desde las sacudidas a las muecas y al desbordamiento de las violencias motrices.

La melancolía, con su humor triste, su dolor moral, su astenia, su lentitud motriz e ideativa, lleva unida a esta psicomotricidad, ideas de culpabilidad y de suicidio.

En la neurosis obsesiva, la idea obsesionante es psicomotriz, bajo la forma de impulso o de fobia, o enteramente ideal, en la duda; pero siempre se asocia a la ansiedad.

En los estados esquizoides, fantasía, rabietas o racionalismo mórbido, la emotividad, la sensibilidad profunda, el sufrimiento ante una realidad considerada hostil legítimamente.

te o no. El niño se refugia en sí mismo, se desinteresa del mundo exterior y se evade en una fantasía imaginativa, sea en un refunfuñante aislamiento defensivo, sea en la organización racional de un universo individual; a menudo es tímido, y a veces asténico.

Los estados paranoicos tienen siempre por base la emoción -- que se exalta a veces; la desconfianza es un aspecto de la ansiedad, el orgullo es una hipertrofia de la conciencia de sí mismo.

Es difícil prever la importancia que pueden tener unos hechos aducidos al niño, pero entre los más frecuentes se encuentran: los robos, las escapadas, las mentiras, la depresión (que puede llevar a tentativas de suicidio), los trastornos esfinterianos (enuresis extremadamente frecuente, -- nocturna o diurna; defecación involuntaria o comprimida), -- fobias alimenticias, trastornos sexuales (masturbación muy frecuente, curiosidad sexual, homosexualidad), trastornos -- en el sueño (agitación, terrores nocturnos, sonambulismo).

Los trastornos del lenguaje se encuentran con frecuencia en los problemas psicomotores, con debilidad motora; muchos de estos niños han aprendido a hablar con manifiesto retraso -- en la articulación. A veces basta hacerle comprender al niño la falsedad de su automatismo muscular en la pronunciación defectuosa y sustituirla por mecanismos correctos que, por medio de la repetición se convierten en habituales; de esta manera se puede corregir el ceceo, la pronunciación defectuosa de la j ó ch, etc.,

En algunos niños de seis años, la oposición educa como oposición a la madre, crea algunas dificultades, este conflicto madre hijo es el que provoca retrasos afectivos como: -- pronunciación ligada al deseo de continuar siendo bebé, y --

sin que exista retraso intelectual ni trastornos psicomotrices.

El retraso afectivo al respecto no requiere del ortofonista, sino de la pedagogía general en donde el maestro sirve de portavoz.

La tartamudez no es rara, siendo más difícil de reeducar; - después del estudio, generalmente requiere de: pedagogía, - psicoterapia, reeducación motora y ortofonía.

Existen también entre los escolares, problemas auditivos no muy perceptibles que presentan retraso en el habla, su vocabulario es pobre y la pronunciación de las sílabas deformes, muestra trastornos en la conducta y parecen retrasados intelectuales.

Para poder detectar las causas de la inadaptación es preciso hacer un diagnóstico basado en exámenes que aprecien el valor de las funciones mentales y saber si las dificultades del trabajo están en relación con un atraso intelectual o - con un trastorno del carácter. Primero hay que saber si el niño es capaz de comprender lo que hace, la enseñanza y los consejos que se le dan, sea o no el niño un atrasado, si - tiene trastornos en el comportamiento con la vida familiar - o la disciplina de la escuela; hay que precisar la etiolo--gía, conocer sus antecedentes hereditarios, personales y - las condiciones de su vida familiar (de la que depende frecuentemente su conducta).

Binet distinguía para estos fines el método médico que tiene por objeto apreciar los signos anatómicos, fisiológicos - y patológicos de la inferioridad intelectual.

El método pedagógico que pretende juzgar la inteligencia -

por el total de sus conocimientos adquiridos.

El método psicológico que hace observaciones directas y sobre el grado de inteligencia.

La evaluación de los métodos consiste en:

El pedagógico establece en un niño, supuesto anormal, la suma de los conocimientos adquiridos en la escuela, compararla con la de un niño normal y apreciar de este modo el retraso escolar del anormal.

Es anormal el niño que, a pesar de una escolaridad normal o suficiente se retrasa dos años sobre la instrucción de los niños de su misma edad.

El método psicológico.

"Pestalozzi declaró que hacía falta psicologizar la enseñanza. Spencer, principalmente abrió una nueva perspectiva a la Pedagogía diciendo que la educación no será psicológicamente sistematizada hasta el día en que la ciencia esté en posesión de una Psicología racional".(21)

Lo que dio origen a tomar en cuenta las posibilidades físicas y emotivas del niño de donde surgen variados tests.

Binet por introducir los métodos de los tests fue quien permitió establecer la medida del nivel mental.

En el método psiquiátrico, con frecuencia es necesario poner al niño en observación; a veces la simple separación -

(21) G. Heuyer. Introducción a la psiquiatría infantil. Editorial Planeta. España, 1975. Pág. 255.

del medio familiar basta para que se supriman las reacciones ansiosas o agresivas. Se está seguro entonces de que la causa del trastorno afectivo es reductible por psicoterapia. Si las manifestaciones anormales persisten en el centro de observación bajo la misma forma y con la misma intensidad que en la familia, es muy probable que los trastornos afectivos sean constitucionales y que estén tan estructurados que resulten difíciles de reducir. Implica examen médico, de trastornos motores del sistema nervioso, informes psicológicos y encuesta social; indispensables para ver los antecedentes patológicos hereditarios que explican los trastornos actuales que deben alcanzar a las dos generaciones anteriores; para atender estos casos, más que los tests de nivel mental, ayuda el tratamiento psicoterapéutico.

La adaptación por insuficiencia intelectual o por trastornos del comportamiento está por encima de la competencia del psicólogo. Se trata de estudios patológicos que no pueden ser diagnosticados con un examen clínico y requieren a veces de una larga observación.

Las reacciones del niño a los trastornos mentales se manifiestan por anomalía del comportamiento y de la conducta.

Todo retraso neuropsíquico que suponga un atraso escolar señala un retraso mental; toda conducta anormal en la edad escolar que indique un grave desequilibrio del carácter, son anuncios de un estado psicossomático que amenaza con evolucionar en la pubertad o en la edad adulta.

La debilidad mental está asociada con la debilidad motora, de la que muestra su paralelismo.

"Vermeulen, encargado con Simon de una relación sobre la de

bilidad intelectual, distingue varios tipos clínicos".(22)

El débil armónico, cuyo retraso intelectual no se complica con ningún trastorno del carácter. Tiene dificultad en asimilar los conocimientos escolares habituales a su edad y - adolece de un retraso escolar más o menos considerable.

El débil intelectual disarmónico añade a su insuficiencia - intelectual trastornos de la afectividad y del comportamiento; puede ser inestable, cambia de juegos y de trabajo sin cesar, su atención es superficial, se agita y su turbulencia perturba la clase, tiene fugas más o menos impulsivas, - siempre mal organizadas.

El débil excitado presenta trastornos similares a los del - inestable pero en un grado superior. Habla sin cesar, suele contar historias completamente inventadas, es dichoso, está contento de sí mismo y es benévolo para con los demás.

El débil apático es lento hasta el máximo, no se interesa - por nada; es sugestionable, pasivo, es animado impulsado hacia una actividad que siempre es reducida.

Puede haber debilidad intelectual con un rendimiento mediocre, en un niño aplicado que se muestra atento, posee un carácter satisfactorio, de salud perfecta y temperamento equilibrado; pero la inteligencia no termina de asimilar el programa escolar.

A la debilidad intelectual se asocian a veces tendencias - perversas con un mínimo de afectividad y sobre todo, tendencias malignas a hacer daño; precozmente es malo con los animales, con sus hermanos, con sus compañeros de juegos o con

(22) Vermeulen Cit. por G. Heuyer. Op. Cit. Pág. 124

sus padres. Ciertos débiles mentales, conscientes de su inferioridad intelectual escolar y social, se oponen a cuantos les rodean, se hacen hostiles y agresivos, roban, incendian y tratan de perjudicar de todas maneras, para vengarse de la gente sana y de la desgracia que pesa sobre ellos.

Todos estos trastornos de la afectividad y del comportamiento perturbaban al niño en su adaptación social más que el retardo intelectual, que puede ser mejorado utilizado y compensado.

"Chaslin ha reservado el nombre de debilidad mental a una insuficiencia intelectual que está sin relación directa con el nivel intelectual. El sujeto puede realizar los tests psicológicos verbales de su edad. Pero su comportamiento es una mezcla de credulidad, sugestibilidad, pretensión, vanidad pueril, afectación y mitomanía".(23)

Este niño es el llamado tonto, que tiene memoria pero le falta juicio de buen sentido, tan sólo le permiten un rendimiento mediocre.

Para poder apreciar la capacidad intelectual del niño con una precisión que permita ponerle remedio, es indispensable poseer y manejar una extensa batería de tests: test de nivel de aptitudes, de educabilidad y tests motores que permitirán el análisis de laboratorio.

Interesa también estudiar otro aspecto del bagaje psíquico del niño: su facultad para plegarse y adaptarse a una tarea completa.

(23) Chaslin Cit. por G. Heuyer. Op. Cit. Pág. 126

La obnulación intelectual, existe en ciertos niños y consiste en una suspensión temporal de las facultades intelectuales, una fase de obnulación durante la cual se muestran heréticos a toda explicación, no se les ve nunca completamente emocionados, se encuentran en un estado de espíritu ausente, pero de una especie de ausencia que afecta a la inteligencia, aunque no a la conciencia ni a la sensibilidad; son lentos y casi siempre retrasados.

Otra suspensión de las facultades intelectuales se presenta en niños apáticos, en donde parecen faltar las fuerzas, da la impresión de pereza, como si viviera en una semisomnolencia; puede ser a consecuencia de un problema somático y psíquico. A causa de ciertas taras estructurales, de algunas malformaciones o enfermedades físicas, el niño de seis años puede hallarse en la imposibilidad de trabajar en su primer año de educación primaria, estas anomalías corporales o sensoriales caracterizan el grupo de las enfermedades físicas o somáticas. Con estos niños no cabe la enseñanza de primer año, tal y como se encuentra organizada para los niños normales, aunque pueden existir excepciones para los deficientes sensoriales que tengan una inteligencia superior, como es el caso de los disléxicos.

Los niños inadaptados físicos por causa definitiva, al igual que los inadaptados mentales por causa definitiva, requieren de una enseñanza especial.

4.2 Los problemas de desarrollo como causa de la desadaptación en el niño escolar de seis años.

Las clasificaciones entre los desequilibrios psíquicos infantiles o trastornos del carácter, no son estáticos en el-

niño de seis años, ya que tenderán a la evolución.

"Un niño es considerado normal cuando puede adaptarse espontáneamente a su medio social. El criterio social es la noción de adaptación. La adaptación social la integran dos elementos:

La nocividad.

La posibilidad de subvenir a sus necesidades".(24)

La nocividad se encuentra con la ausencia del afecto y se manifiesta con sus padres, hermanos, amigos, animales y objetos que lo rodean. En la escuela su inadaptación a las reglas escolares se traduce por su incapacidad para asimilarlos conocimientos pedagógicos, por su indisciplina y turbulencia.

El niño al que se le restringen sus posibilidades de desarrollo espontáneo, sujetándolo a las reglas y censuras familiares, se opone y rebela, se encoleriza, miente, se evade, se fuga, se refugia en una fantasía extraña y compensadora.

La inadaptación escolar por desequilibrio afectivo y por trastornos del carácter no siempre tiene un origen familiar; a menudo la causa es la misma escuela, entre las relaciones maestro y alumno, en la naturaleza de las materias enseñadas y en la forma de enseñanza. Cuando por su comportamiento parece que el niño de seis años está adaptado a una enseñanza que le ha sido impuesta, ocurre que en realidad, es la enseñanza la que ha sido mal adaptada a las necesidades y a las aptitudes del niño. Otra manera de inadaptación escolar depende sobre todo de las posibilidades intelectuales.

(24) Ibid. Pág. 10

Todo niño tiene su carácter y sus aptitudes; a veces se encuentran niños muy inteligentes que al enfrentarse con el maestro entran en conflicto con él, hasta el punto de comprometer la disciplina y posibilidades de la clase. El sentimiento de injusticia o de incompetencia, el deseo de fantasear, producen a veces verdaderos dramas, que pueden llegar a desacreditar a ciertos niños con un brillante historial.

En el momento en que se comprueben estos hechos es indispensable someter inmediatamente al niño sin esperar que las cosas lleguen a mayores consecuencias, a un examen psicológico adecuado que no acarree otros trastornos.

Si se considera que el niño es intelectualmente normal y que la culpa no es enteramente suya, habrá que emprender una acción psicológica y tal vez moral. En algunos casos bastará considerar un cambio de clase.

Si el problema de conducta se detecta desde el momento en que aparece y se cuenta con los datos sobre el carácter y las causas del comportamiento del niño revelados por el examen psicológico, el maestro podrá muchas veces remediar la inadaptación sin que el mal se agrave hasta el punto de necesitar un cambio de ambiente.

El escolar puede presentar dos clases básicas de inadaptaciones mentales: trastornos psíquicos y deficiencias intelectuales.

En ocasiones el presunto trastorno psíquico puede ser solamente un simple trastorno del comportamiento o del carácter, a veces una pasajera inadaptación escolar, pudiendo considerarse al niño como normal.

La deficiencia intelectual acompañada de trastornos del carácter y del comportamiento, es pues la causa más importante de la inadaptación escolar y social.

En la escuela, el atraso escolar y los trastornos de la conducta deben ser objeto de un diagnóstico precoz basado en los informes del maestro de grupo, del psicólogo y las medidas que se deben tomar serán del orden médico-pedagógico.

Dentro de los niños de seis años existen algunos en los cuales es más difícil de percibir su atraso, ya que no se detienen en su desarrollo psicológico ni fisiológico; Únicamente se desarrolla con más lentitud que los niños de su edad; está detrás de toda la línea de su progreso, y este retraso, cada día más considerable, acaba por establecer entre él y aquellos niños normales una diferencia notable.

El niño de estas características de inadaptación puede vivir en buena armonía dentro del grupo familiar y por consiguiente, ser un inadaptado en la colectividad; o puede comportarse con completa normalidad en la escuela y fuera de la influencia de su familia, por ejemplo en una colonia escolar, y tener en este caso un conflicto con el medio familiar, en suma una inadaptación.

En pleno inicio de su educación primaria, al niño no se le debe suspender su escolaridad o reducirle el tiempo para dar lugar a otra u otras actividades extraescolares, ya que se necesita especialmente en este año de una asistencia y esfuerzo escolar que no admite demora.

El niño del campo y de los pueblos obtiene resultados de aprendizaje ligeramente inferiores a los del niño de la ciudad; sus aptitudes varían según la ocupación de los padres en la misma proporción.

Es debido a esto que se debe insistir en la observación de las aptitudes del niño de seis años, ya que con el aumento de edad el número de niños imposibilitados aumenta también; por ello habrá que orientarlos desde un principio a una enseñanza especial. El aumento de un mal rendimiento intelectual en correlación con un rendimiento escolar, según ciertas condiciones de resistencia, circunstancias sociales y económicas, demuestra que se trata menos de una deficiencia congénita e irreductible que de un defecto de la adaptación a las exigencias escolares. De los conflictos que surgen en el transcurso de la evolución del niño y en las diversas circunstancias de su vida familiar, dependen los trastornos de su conducta y orientación general de su vida, es un producto de su medio, considerando como el conjunto de las condiciones familiares en las que juega el papel principal, primero, la madre y después el padre y los hermanos.

El niño de seis años lleva a la escuela sus zozobras, sus inquietudes, sus angustias y sus rebeldías nacidas de conflictos familiares; no se desembaraza de ellos a su entrada a la escuela, sufre la consecuencia de sus preocupaciones afectivas familiares; se distrae, parece perezoso, se crea cierta confusión en su trabajo escolar, es castigado, sufre y se rebela o deprime; a las zozobras familiares se añaden las inquietudes escolares que repercuten en la familia haciéndose un círculo vicioso. En la escuela el niño se mezcla con el grupo social de sus compañeros, esforzándose por adaptarse; la ley del medio escolar es diferente de la del familiar, los compañeros no son hermanos y a menudo, son extraños unos para otros; la impresión de aislamiento será aún más grande en la escuela; el esfuerzo para doblegarse a las reglas del trabajo y los juegos en común será todavía más difícil. Muchos niños cuyas tendencias solitarias son -

constitucionales o adquiridas en la familia, fracasan en este esfuerzo de adaptación, permanecen aislados y sufren.

La mayor parte de estos niños se adaptan según sus tenden- cias individuales. Participan de la vida de grupo y se man- tienen en el puesto que alcanzan con su esfuerzo físico, - con su inteligencia y con su poder de atracción, o se iden- tifican con un compañero mayor y lo imitan, en el interior del grupo social de la escuela constituyen pequeños grupos miméticos en los que su pasividad inerte les dispensa del - esfuerzo.

La maduración normal del desarrollo físico implica la lucha de cada instinto para afirmar su presencia, agresividad, ne- cesaria para defenderse y para conquistar, adaptación espon- tánea, después racional a la comunidad familiar, escolar y social; todos estos elementos contradictorios chocan, se ro- zan, se pulen y se ajustan en el individuo.

Si un niño es tímido, refunfuñador, perezoso, huido, soñador, distraído y malvado, (Adler) lo justifica por la nece- sidad de satisfacer un instinto de poder, fórmula metafísica en la que la finalidad suprime todo análisis de las causas que entre otras se encuentra el sufrimiento experimenta- do por la inferioridad física que puede tener una perversidad maligna; la soledad afectiva y todas las reacciones de fantasía novelesca que compensan una realidad penosa; la - ruina de su familia y un descenso social arrastran al niño a reacciones antisociales y a la delincuencia, sin que los robos sean legitimados por necesidades materiales ni por - otra causa que la rebeldía y la venganza.

Los trastornos del comportamiento son a menudo explicados - por la imitación. La imitación se ejerce tan sólo cuando en

el niño existe un terreno afectivo conveniente. A la imitación se añade directamente el problema del ideal, de la sugestión, de la persuasión y de la demostración (Decroly).

La necesidad de colocar a un niño en la clase de perfeccionamiento está justificada por una inadaptación en las clases normales, hay que considerar dos cosas: la readaptación al medio escolar y a la instrucción.

"Los trabajos del profesor Wallon no permiten ya considerar la hipótesis de concebir la evolución mental de un individuo fuera del ambiente. Si el ambiente escolar de la clase normal ha sido nefasto, implicando el rechazo del niño, es probable, que su evolución haya quedado perturbada. Ha acumulado los fracasos, los rechazos y los castigos. Se le ha acusado, amenazado y él se ha defendido a su manera, ya rebelándose, lo cual ha provocado un ciclo de sanciones que han podido llegar muy lejos, ya renunciando a toda resistencia abierta, lo que lleva a replegarse sobre sí mismo, a una supresión del esfuerzo, a un complejo de inferioridad, tal vez a una tendencia ansiosa".(25)

Cuando no se le conduce al niño a tiempo a tratamiento especializado, teniendo problemas de conducta, se le forma después un hábito difícil de corregir posteriormente. Toda la evolución del niño sufrirá un quebranto debido a que la reparación se intenta demasiado tarde.

El maestro debe basar su pedagogía, sobremanera en estos ca

(25) M. Prodhommeau. Educación de la infancia anormal. Editorial Planeta. España, 1975. Pág. 98

sos, en los éxitos que realcen al niño ante sus propios -- ojos, suscitando su esfuerzo y perseverancia, y no en los -- castigos que con anterioridad tanto le han lacerado y cuya -- ineficacia ha quedado demostrada. Sin embargo, no ha de so -- brepasarse la medida, la extrema podría ir en contra de la -- reeducación. Algunos niños tenderían a aprovecharse de -- ella, lo que sería nefasto; otros se sentirían apartados de la colectividad, disminuídos en sus responsabilidades.

En la clase de Perfeccionamiento, la competición ha de ser -- reemplazada por la emulación, juzgando al niño no por los -- progresos de sus compañeros, sino por los suyos, teniendo -- en cuenta sus posibilidades intelectuales.

Los estudios de Fresneau han demostrado que la cuestión del ritmo tiene una importancia capital. Todo niño tiene un rit -- mo óptimo de actividad, que le es propio durante largo tiem -- po un esfuerzo.

Los deficientes mentales tienen una manifiesta lentitud: de ideación, de expresión e incluso de actividad física, lo -- cual hay que tener en cuenta tanto en la escuela como en el momento de la orientación profesional. Otros niños, nervio -- sos inestables, parecen desplegar una gran actividad, se -- ven obligados a continuas rectificaciones del ademán, en el trabajo se revelan como lentos a pesar de la profusión de -- sus ademanes y frecuentemente de sus palabras.

Antes de acusar al niño de mala voluntad o de pereza es pre -- ciso saber si verdaderamente tiene la posibilidad de hacerlo que se le pide, puesto que hasta que una función no lle -- ga a su madurez, los ejercicios que se le obliguen a reali -- zar al niño para alcanzar esa madurez, serán inútiles como -- único recurso y lo que sí se puede lograr es fatigarlo.

La noción de edad mental constituye una señal para apreciar los progresos de la evolución del niño deficiente mental y descubrir la existencia de nuevas posibilidades y por consiguiente, guiar con precisión satisfactoria la reeducación y utilización de las técnicas pedagógicas.

El profesor que sabe preguntar al niño lo que corresponde a su interés óptimo, en el instante oportuno en el que aparece una posibilidad nueva, es seguro que tendrá un brillante resultado. Si la tarea propuesta corresponde al interés óptimo del niño, trabaja con alegría, sin fatiga excesiva y hace progresos. La alegría del éxito mejora su carácter, el niño vuelve a tener confianza en sí mismo, y con frecuencia los anteriores conflictos escolares y sociales, según el caso, disminuyen o desaparecen.

Para los problemas psicomotores, la reeducación motora del niño que le va a ayudar a adaptarse al medio escolar debe contener:

La relación afectiva con el niño, que con frecuencia, a la ausencia de ella se deben los problemas psicomotores, por las contracciones musculares bruscas excesivas, que llevan un enorme gasto de energía. La relajación permite disminuir y regularizar la energía, obrando de igual forma sobre el carácter; la relajación se obtiene directamente habituando al niño a contraer o estirar bruscamente su cuerpo; ejercicios de suavización y estiramiento, así como con ejercicios respiratorios.

El ritmo es necesario para entrenar la regulación y armonía de los movimientos, acompañado de juegos de destreza y de inhibición motora.

La psicomotricidad encuentra su complemento adecuado en el-

trabajo manual, el preaprendizaje que permite apreciar las aptitudes para un oficio determinado.

Las dificultades psicológicas causadas por los padres, están íntimamente mezcladas con las materiales y sociales, y no se pueden separar; generalmente estos padres están ahogados por multitud de problemas y, no sabiendo cómo hacerles frente, reaccionan de manera de sordera excesiva y torpes respuestas. El primer principio de acción del maestro con los padres es el de acogerlos sin juzgarlos, haciéndoles ver que si forzosamente el interés por el niño ocupa el primer plano, eso no impide que ellos puedan ser también aceptados como son; si los tratan como iguales, como padres que son, su tensión disminuye y se hacen cargo de su propia responsabilidad y de la del niño, para cooperar en el tratamiento y consultas médicas que se deben llevar a cabo.

Sobre el tema de la escolarización de los niños de seis años, si los padres y maestros no pueden lograr la adaptación de él a la escuela, no existe sino la posibilidad, de buscar la ayuda del médico y psicólogo en dirección de un desarrollo armonioso.

Con el médico-medicamento; el doctor y el enfermo, deben adquirir una nueva relación humana para los dos. Y a causa de esta relación cambiará la imagen del médico que produce miedo al niño. El doctor se convertirá para el niño en alguien a quien puede confiársele de un modo que disipe todos sus temores.

Este acercamiento entre el niño y el doctor es más frecuentemente necesario entre niños que carecen de algún padre.

CONCLUSIONES

- La llegada del niño a la escuela primaria por primera vez, aún habiendo cursado Jardín de niños, representa para él una situación conflictiva de relaciones sociales y deberes a los cuales tendrá que adaptarse.
- Padres y maestros deben conocer las características emocionales, psicomotrices, además del desarrollo intelectual del niño para poder comprenderlo y ayudarlo en su adaptación a la escuela.
- Los padres deben de respetar y mejorar la personalidad del niño, creándole hábitos concientizados en todo momento, además de interesarse por sus logros y debilidades, para crear en él seguridad, lo que influirá en su adaptación.
- El profesor debe tener en cuenta la influencia del núcleo familiar en la adaptación del niño.
- Cuando los padres sobreprotegen o descuidan al infante, le provocan una inadaptación.
- El profesor debe propiciar actividades que agraden al niño de primer año, así como favorecerle la comunicación en el momento que se requiera, siempre en un plano afectivo, para que se encuentre a gusto en el ambiente escolar.
- El profesor debe aceptar al alumno en principio como es, y posteriormente influir en él para su mejoramiento.
- Las reglas de una clase necesitan ser comprendidas o sugeridas por los alumnos.
- Para que se pueda realizar el aprendizaje es preciso que-

- sea en un terreno sin problemas (tensiones) para el escolar.
- Al niño de seis años le es más fácil aprender con el ejemplo que le dan sus seres queridos.
 - Una comunicación permanente entre padres y maestros es vital para el encauzamiento del educando y su adaptación.
 - En muchos casos cuando el niño no tiene un hogar estable, equilibrado o falta alguno de los padres, tarda más en adaptarse, por la inseguridad afectiva con que cuenta.
 - El medio social, las condiciones materiales, la escolaridad de los padres, el salario que perciben y la vivienda son elementos importantes que repercuten en la adaptación escolar.
 - A primera instancia cuando el profesor observe un problema de aprendizaje, debe de procurar la enseñanza individual, invitarlo a trabajar a su propio ritmo, llegando así a adaptarlo.
 - Los problemas de desarrollo psicológico debidos a la falta de afectividad en el niño de seis años, una vez agotados los recursos del profesor, deben de tratarlos: un psicólogo, un pedagogo, un médico o un paidopsiquiatra para darle solución y de esta manera lograr la adaptación del escolar a su medio adecuado.
 - Los problemas de retraso escolar por problemas psicossomáticos se presentan en el carácter del niño, como expresión de un exceso, de una falta o de una desviación de la emoción que acompaña a un trastorno motor. Para detectar-

y corregir el problema se requiere del: pedagogo, psicólogo, médico y paidopsiquiatra.

- El profesor debe concientizar a los padres de familia - cuando tiene problemas su hijo, para que lo conduzcan a - los tratamientos necesarios que le ayudarán en su desen--volvimiento personal.

BIBLIOGRAFIA

AMADO, Georges; Los niños difíciles. Editorial Planeta. España, 1975. 204 pp.

BERGERON, Marce; Psicología de la primera infancia. Editorial Planeta. Barcelona, 1975. 331 pp.

BODIN, Paul; La adaptación del niño al medio escolar. Editorial Kapelusz. Argentina, 1952.

COUSINET, Toger; Pedagogía del aprendizaje. Editorial Planeta. Barcelona, 1975. 136 pp.

FAU, René; Grupos de niños y de adolescentes. Editorial Diana. México, 1979.

GESELL, Arnold; El niño de 5 y 6 años. Editorial Paidós. México, 1984. 118 pp.

GISPERT, Carlos; El desarrollo del niño. Enciclopedia de la psicología Océano. Ediciones Océano-éxito. Barcelona, 1985.

GORDON, Thomas; M.E.T. Maestros eficaz y técnicamente preparados. Editorial Diana. México, 1979. 374 pp.

HEUYER, G.; Introducción a la psiquiatría infantil. Editorial Planeta. España, 1975. 305 pp.

JIMENEZ, Carmen; El problema de la adaptación escolar. Editorial Anaya. España.

KOHLER, Claude; Deficiencias intelectuales en el niño. Editorial Planeta. Barcelona, 1974. 222 pp.

KOLLE, Oswald; Tu hijo ese desconocido. Editorial Bruguera. Barcelona, 1976. 178 pp.

LAUNAY, Clément; Higiene mental del escolar. Editorial Planeta. México, 1984. 227 pp.

MEDICI, Angela; La escuela y el niño. Editorial Luis Miracle. Barcelona, 1972. 168 pp.

MINSHULL, Ruth; Milagros para el desayuno. Publicaciones dianéticas. México, 1975.

MIRA, Emilia y López; El niño que no aprende. Editorial Kapelusz. Buenos Aires, 1959.

NEIL, A.S.; Corazones no sólo cabezas en la escuela. Editores Mexicanos Unidos S. A., México, 1981. 193 pp.

OLEA y Sánchez Francisco; Manual de técnicas de investigación documental para la enseñanza media. Editorial Esfinge. México, 1975. 228 pp.

PETROVSKI, A.; Psicología evolutiva y pedagógica. Editorial Progreso. Moscú, 1980.

PRODHOMMEAU, M.; Educación de la infancia anormal. Editorial Planeta. España, 1975. 149 pp.

RAMOS, de Zandrera M.; Enciclopedia del Hogar. Grolier International, Inc. Ediciones Garriga. Barcelona, 1974. 309 pp.

RECA, Telma; La inadaptación escolar. Editorial El Ateneo.-- Buenos Aires, 1944.

ROBIN, Gilbert; Las dificultades escolares. Editorial Planeta. Barcelona, 1975. 150 pp.

WHEELER y Perkins; Fundamentos del desarrollo mental. Editorial Hispano Americano. México, 1963.